



Sector Feliz

Texto de lectura para 2.º grado

LUIS TORRES ARBELLO

LECTOR FELIZ

Sección Infantil

O.R.
C. N. de E.

LECTOR FELIZ

TEXTO DE LECTURA
PARA SEGUNDO GRADO

POR

LUIS TORRES ARBELLO

APROBADO, EN PRIMER TÉRMINO, POR EL CONSEJO GENERAL
DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES



Def. 31220

2.^a EDICION

EDITORIAL INDEPENDENCIA S. R. LTDA.
RECONQUISTA 319-325 " BUENOS AIRES

1938

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

142 X 394

HECHO EL DEPÓSITO QUE SEÑALA LA LEY 7092.

PROLOGO

*A los maestros que
van a juzgar este libro*

Entrego a vuestra consideración, estimados colegas, el libro "LECTOR FELIZ" del que soy autor. Este es el fruto de la experiencia adquirida a través de largos años en el aula, muchos de ellos como maestro de segundo grado.

Motivo de especial preocupación ha sido para mí, *la adaptación al grado*. He tenido muy presente que si se quiere ser un verdadero guía de niños, es necesario volver a serlo; hay que sentirse un hermano mayor dispuesto a marchar con ellos de la mano, por la misma senda. Si a vuestro juicio he conseguido ésto, habré vencido el más grande de los escollos.

La selección de temas ha sido objeto de un riguroso control. He tratado de hermanar siempre *la sencillez, la utilidad, el interés y la belleza*; he eliminado de sus páginas *el contraste penoso* en el deseo de que sus lecturas, como lo sugiere su título, destilen *alegría*.

La actualización de los temas de acuerdo con el ritmo de la vida, es un factor que también he considerado detenidamente.

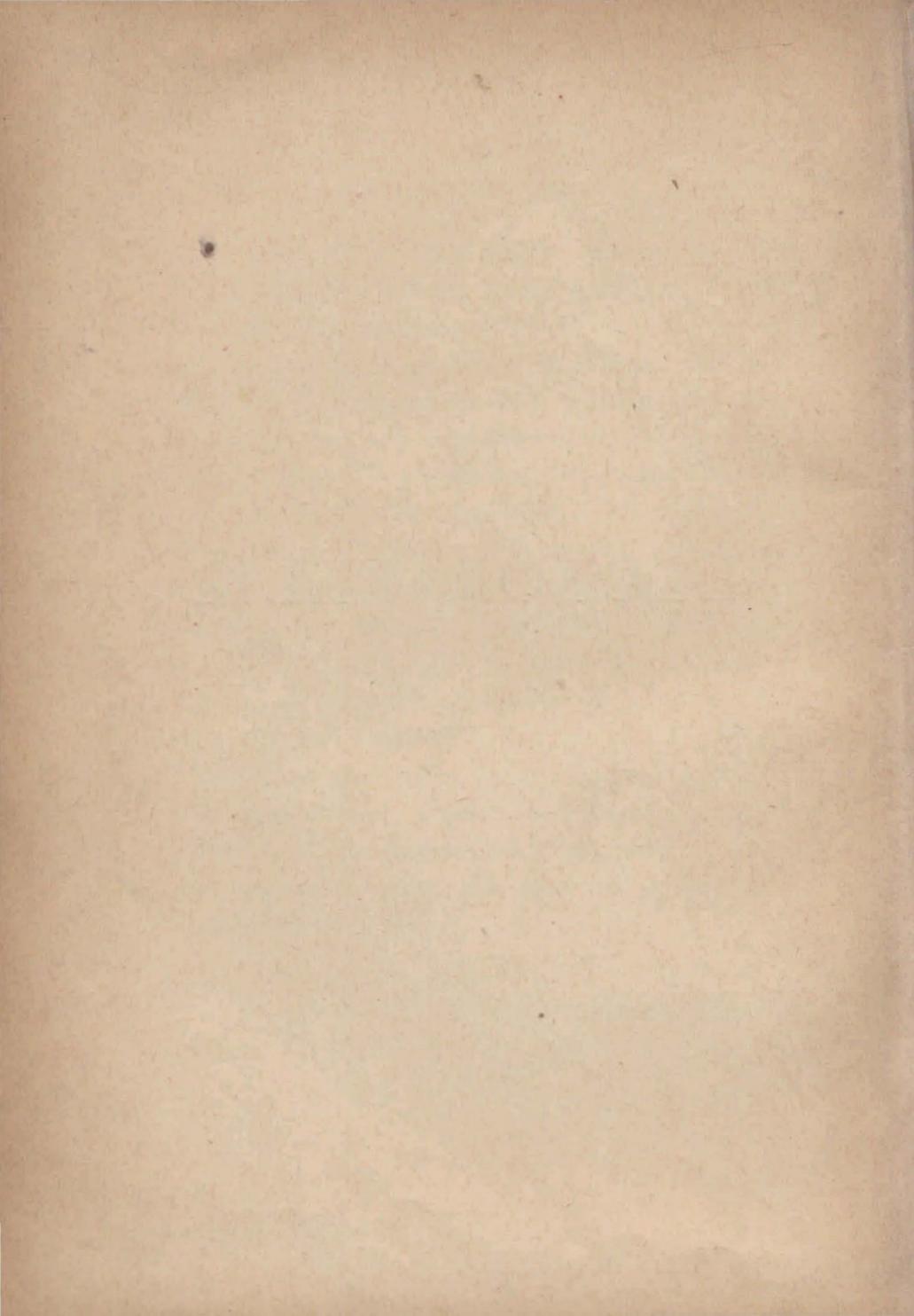
*La enseñanza nacionalista prima en sus capítulos; he procurado que ésta y las demás que entrañan fluyan con espontaneidad. Lanzada la idea de *dejo campo libre a las sugerencias del maestro y a la meditación del alumno.**

*El material ilustrativo que presento, parte de él en sus originales, pone en evidencia cual será en definitiva su *ajuste a la realidad.* Las láminas seleccionadas para *tema de conversación,* serán a semejanza de las presentadas, de *nuestro ambiente y de nuestros tipos.**

Al hacer este libro he estado bien intencionado; si él mereciera vuestra aprobación, experimentaríá íntima satisfacción, ya que vuestro juicio favorable revelaría que he podido ser útil al niño.

EL AUTOR

LECTOR FELIZ





MI NUEVO LIBRO

¡Cómo deseaba conocer el libro de lectura que tendría en segundo grado!

Y ahora, aquí está entre mis manos.

Su título es muy lindo: ¡Alegría!

Lo he hojeado. Estoy muy contento con él.

Será un nuevo amigo que ha de acompañarme durante todo el año.

Me propongo seguir con interés sus lecturas instructivas y practicar sus consejos.





MI PATRIA

Soy argentino.
Mi patria es la República Argentina.
Ese mapa la representa.
Mi padre también es argentino.

Muchas veces dice que se siente orgulloso de haber nacido en este país grande, rico y generoso.

Yo deseo saber por qué lo dice.

Y para saberlo, me propongo leer todo cuanto se refiere a mi patria.





ENRIQUE

Enrique es un muchacho modelo.
Da gusto ver como se presenta en la
escuela, con su guardapolvo siempre lim-

pio, su cabello peinado, sus manos y uñas bien aseadas.

Igual prolijidad que en su persona se nota en sus útiles, que cuida con esmero.

Es, además, estudioso, respetuoso y obediente.

Si todos los niños que van a la escuela fuesen como Enrique, se sentirían satisfechos de sí mismos. Entonces serían muy felices.





LA MUÑEQUITA DE TRAPO

A Julia le han regalado una muñeca de trapo.

Es una muñequita modesta, pero la niña se siente muy feliz con ella.

En este momento la acuesta en la camita que le ha preparado con esmero.

Julia solo tiene nueve años y ya se siente su madrecita.

La cuida con cariño y le confecciona los vestidos.

Para ella, la modesta muñeca de trapo vale tanto como la más costosa de las muñecas.





¿QUE HACE ESTE NIÑO?

Ya lo véis; cumple con un precepto de higiene.

Está cepillándose los dientes, tarea que realiza todos los días al levantarse y después de cada comida.

Utiliza para ello un cepillo de uso particular y una de las buenas pastas dentífricas que se expenden en el comercio.

Hace mucho que tiene ese cepillo, porque sabe cuidarlo. Después de usarlo lo lava y lo coloca en la cepillera para que se seque.

Da gusto ver su hermosa dentadura.





BUENOS CONSEJOS

Ama a tus padres y a tus hermanos.
Quiere a tus compañeros; elige bien
a tu amigo.

Sé bueno, amable, sencillo, respetuoso
y servicial.

Sé tolerante y justo.

Dí siempre la verdad.

Preséntate siempre aseado.

Pon diligencia y cariño en tus tareas
estudia.

Toma como ejemplo la vida de los
grandes hombres de la patria.

Siguiendo estos consejos, todos te apre-
ciarán y tus padres se enorgullecerán
de tí.





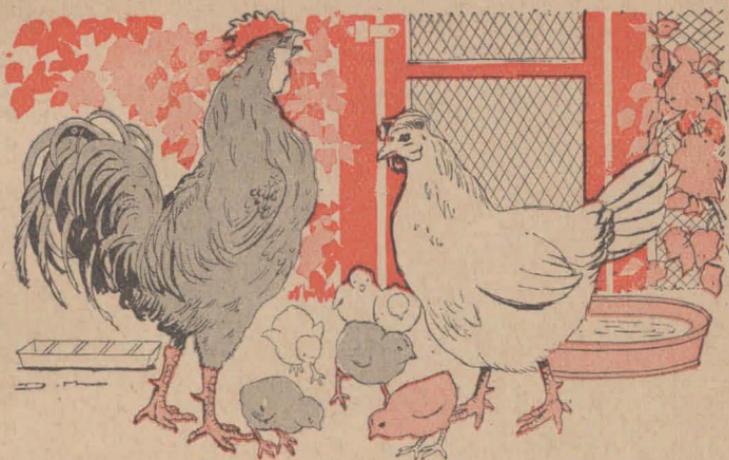
EN MI PATRIA HAY UNA CASA...

En mi patria hay una casa
que la quiero con amor;
tiene aulas, tiene patios,
tiene flores, aire y sol...
y en el frente una bandera
que me alegra el corazón.

Pasarán días y meses
y los años pasarán,
los de hoy niños, serán viejos,
todo el mundo cambiará;
más la escuela y su bandera,
esas nunca faltarán.

JOSÉ M. MARCEL.





UNA SORPRESA

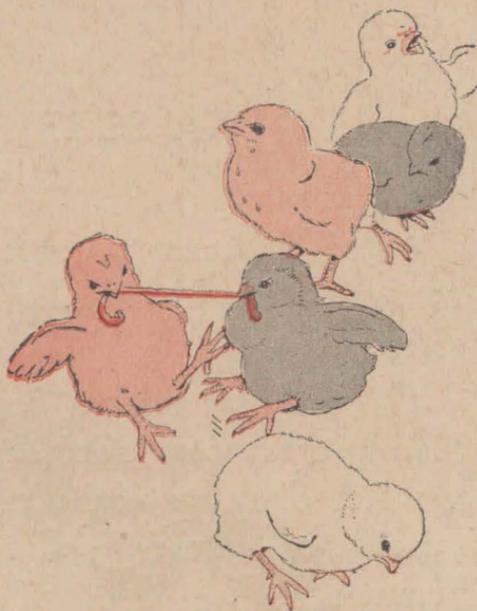
¿Qué le ocurre a Jorge? ¿Por qué llama con tanto entusiasmo a sus hermanitos?

Es que la gallina copetona, que su mamá echó con dieciséis huevos, hace veintiún días, ha abandonado el nido, seguida por catorce pollitos, hermosos y vivarachos.

¡Qué orgullosa está la madre con sus hijuelos! ¡Con qué solicitud los cobija bajo sus alas, y qué quietecitos se quedan ellos, gozando del calorcito materno!

¡Qué ufano está el gallo con la nueva familia!

— ¡Catorce pollitos! — piensa Jorge — ¡Cuánto trabajo tendrá en adelante la buena gallina copetona!





LA BANDERA

Esta es la bandera de mi patria.

Es bicolor. La forman dos franjas azules y una blanca, en cuyo centro hay un hermoso sol. Es la bandera mayor o de guerra. Se iza en los buques de la armada, en las fortalezas y en los edificios públicos de la Nación.

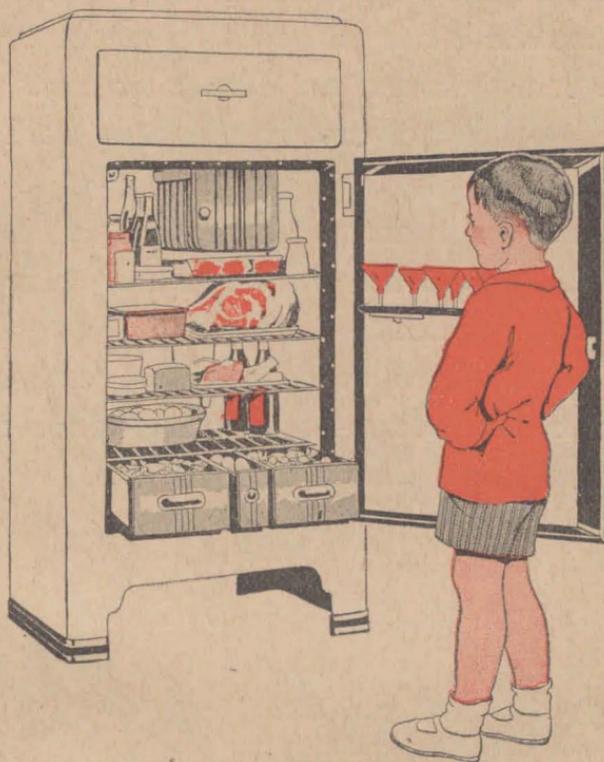
La bandera menor no tiene sol; es la que se usa comunmente.

El creador de nuestra bandera fué el General Manuel Belgrano.

Todos los argentinos nos sentimos orgullosos de ella, la amamos y respetamos; lo mismo hacen los extranjeros, porque

es el símbolo de un país que les brinda
generosa hospitalidad y es para ellos una
segunda patria.





UNA VOZ AMIGA

— ¿Me verá alguien? — parece preguntarse este niño.

Está junto a la heladera, con muchos deseos de sacar un poquito de la crema que ha guardado en ella su mamá.

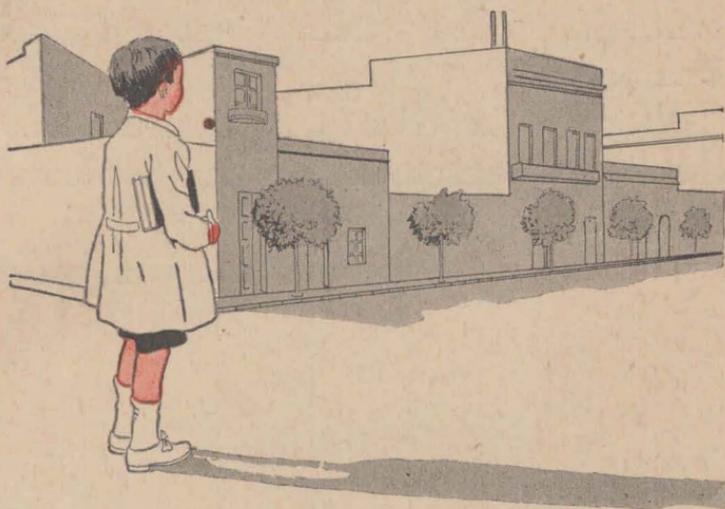
Sin embargo, creo que no lo hará sin permiso.

Una voz interior le dice: “no lo hagas; estaría mal”. Escuchándola, el niño no tocará la crema.

Todos oímos muchas veces esa voz.

Debemos atenderla siempre, sobre todo cuando nos reprende.





MAÑANA DE SOL

Voy camino de la escuela.

Es una radiante mañana de primavera. El sol lo embellece todo; tanto, que las casas me parecen más lindas, las plantas más verdes, el cielo más luminoso y más azul, y las personas más alegres.

Yo me siento más contento que de costumbre y con muchos deseos de ser bueno y útil.

Llego a la escuela, y allí todos sonríen, disponiéndose a trabajar con entusiasmo.

¡Bendito sea el sol que tanto bien hace!





TODA UNA HAZAÑA

Carlitos va a ensayar sus primeros pasos sin sostén, ante la mirada ansiosa de todos.

Papá le tiende los brazos amorosamente; mamá, orgullosa de los adelantos de mi hermanito, tiende también los suyos.

El pequeño escucha el llamado afectuoso de los dos.

Mira a papá como diciéndole: — ¡no te enojés!— y con pasos inseguros, trata de llegar hasta mamá.

Todos festejamos con palmoteos y risas los primeros pasos de Carlitos.

El parece comprender que ha corrido un gran peligro; pero ya en brazos de mamá, sonrío de su hazaña.





AMISTAD

Después de algunos días de comenzadas las clases, llegó a nuestra aula, acompañado por la señora directora, un niño de rostro simpático, prolijamente arreglado.

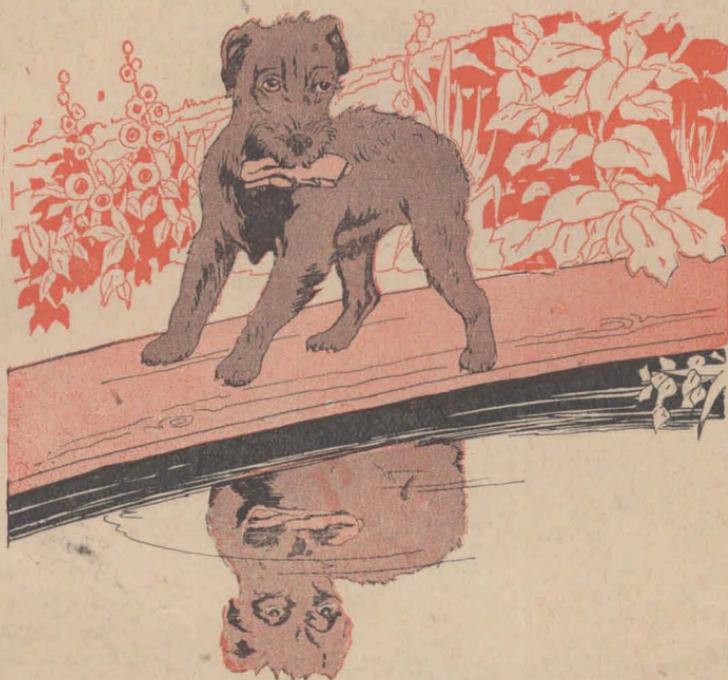
Todos pensamos: “un nuevo compañero”.

Ocupó el asiento vacío que había junto a mí y desde entonces una carita alegre me sonríe y dos ojos azules me miran con cariño.

Desde el primer momento sentí deseos de serle útil; lo puse al tanto de nuestras costumbres, le enseñé nuestros juegos y le guíé en sus trabajos.

Hoy somos grandes amigos.





EL PERRO
Y EL PEDAZO DE CARNE
(Fábula)

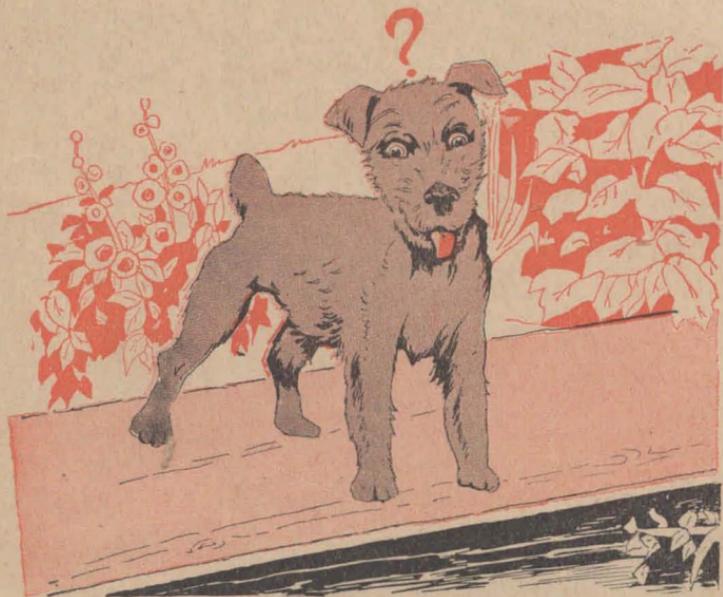
Iba un perro por la orilla de un río con un buen pedazo de carne entre los dientes, cuando vió su propia imagen re-

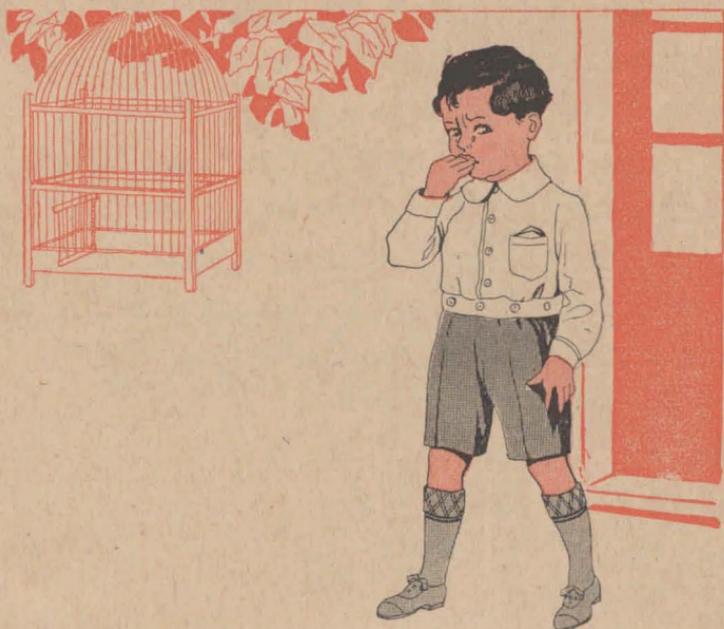
flejada en las aguas como en un espejo.

Creyendo que era otro perro con un trozo de carne más grande que el suyo, quiso cogerlo; y al abrir la boca, se le cayó al agua, quedándose sin nada.

Vale más lo poco, si está seguro, que lo mucho, si es dudoso.

ESOPHO





NO DEBE APENARTE

¡Se escapó! — exclama Arturito, con los ojos llenos de lágrimas, contemplando la jaula vacía.

Ayer encerró en ella un lindo chingolo que había atrapado en el galpón. Por la puerta mal cerrada, el pobre pajarito recuperó su libertad.

El padre, que lo observa, se acerca y acariciándolo, le dice:

—No sientas pena; piensa que ese inocente pajarito puede tener un nido, que es su hogar, en el que lo esperan su compañera y sus pichoncitos. ¡Escucha! Quizá sea uno de los que ahora cantan, alegrando nuestra casa ¿Oyes?





EN EL TAMBO

Ayer visitamos la granja “Los cardales”, para conocer la instalación del tambo.

Acompañados por el capataz, fuimos al corral de ordeño. Había allí unas vacas de pelaje blanco y negro, que nos dijeron eran de raza Holandesa; por lo tanto, muy lecheras.

Los peones lavaron las mamas de las vacas; hicieron lo mismo con sus manos, y luego procedieron al ordeño.

Daba gusto ver como los chorros de leche iban llenando los limpios recipientes.

Allí, al pie de la vaca, bebimos algunos vasos de exquisita leche, tibiecita y espumosa. Nos pareció más rica que la de nuestra casa, donde nunca falta este nutritivo alimento.



Encerrados en el corral cercano, unos hermosos terneros balaban impacientes,

en espera de las madres, para satisfacer su apetito con la ración que les deja el ordeñador.



SIMBOLO PATRIO

He aquí el escudo nacional argentino.

El óvalo que lo forma está dividido en dos partes: la superior azul y la inferior blanca.

Dos manos que se estrechan y simbolizan unión, sostienen una pica que lleva el gorro frigio, cuyo significado es libertad. Lo rodean dos gajos de laurel, atados en su base por un moño azul y blanco; son símbolo de gloria.

El sol radiante que aparece en la par-



te superior indica el nacimiento de una nueva nación, nuestra patria, cuyo destino ilumina.





SULTAN

Guau... guau...; guau, guau, ladra Sultán, apoyando las manos sobre la verja.

Desde el jardín, Bernardo lo llama y lo tranquiliza.

—¿A quien ladraba tan furiosamente?— inquiera Rogelio.

—Seguramente alguna persona desconocida se acercó a la puerta— contesta Bernardo.

—Y a mí ¿por qué no me ladra, ya que no me conoce? ¡Mira cómo me hace fiestas!

—Porque como es tan inteligente, se da cuenta de que eres mi amigo.

—¿Es capaz de morder?

—¡Ya lo creo! Durante el día se contenta con ladrar, pero de noche... ¡pobre del desconocido que se ponga al alcance de sus colmillos!

—¿Por qué lo tienen suelto, si es tan bravo?

—Para que cuide la casa. Papá lo adquirió para guardián y

te aseguro que como tal es muy bueno.

El perro es un fiel servidor del hombre. En la actualidad, hasta la policía lo emplea en misión de vigilancia.



¡.....!

Llora mi hijo, el pequeñín,
con tremendo desconsuelo,
porque ha dado contra el suelo
al jugar en el jardín.

Corro a él; beso su frente,
sobre el rosado chichón.
Y otra vez "mi corazón"
a jugar corre sonriente.

Un beso mío ha bastado
para dejarle curado,
y ya no siente dolor;

Si volvió presto la calma,
es que un padre pone el alma
en ese beso de amor.

GERMINAL ARGEMI





CUIDALOS.... SON UN TESORO

Cuida tus ojos. Piensa que con ellos ves todas las cosas bellas que te rodean: el rostro de tu madre y el de los demás seres queridos; el colorido maravilloso de las flores, de las frutas, de las mariposas y de los pájaros; el cielo y las estrellas; las láminas vistosas que tanto te entretienen; en fin, todo cuanto existe a tu alrededor.

Ellos te permiten adquirir el conocimiento que encierran los libros, las revistas y los periódicos. Así te instruyes y educas.

Viendo las cintas cinematográficas, puedes viajar por todo el mundo y conocer países lejanos.

Por eso, apenas notes el menor mal-estar en tus ojos, adviértelo a tus padres. Si es necesario, ellos consultarán al médico.

Cuida tus ojos. No olvides que son un tesoro.





PERJUDICIALES Y UTILES

—Las liebres son una plaga—le oigo decir al quintero—; llegan hasta la huerta y se comen las plantas más tiernas.

—Es cierto confirma papá— hay que acabar con ellas. Te autorizo a cazarlas; pero guarda las pieles, porque tienen valor. Si cazas alguna bien gorda, mándamela, que su carne guisada es un rico bocado.

—En otros países — continúa — sucede lo mismo con los conejos. Ambos ani-

malitos, que son roedores, ocasionan grandes perjuicios; pero muertos, son de gran utilidad. Dan carne abundante y sabrosa; sus pieles reemplazan a otras más costosas en la confección de abrigos, y el pelo se emplea en la fabricación de fieltros para sombreros y otros varios usos.





AUN TRABAJA

Zurciendo afanosa nuestras medias, veo a mi buena abuelita sentada en un sillón, junto al ventanal que da al jardín. La contemplo en silencio, amorosamente.

Su cabeza blanca, inclinada sobre el pecho, parece un copo de algodón. ¡Tan blancos son sus cabellos!...

Estos sirven de marco a su hermoso rostro, ya surcado de arrugas. Tiene setenta años de edad.

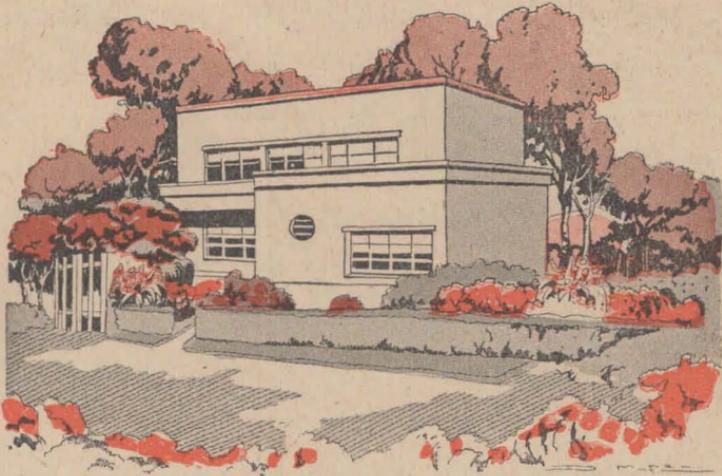
Tras los anteojos, sus ojillos vivaces e inquietos siguen los movimientos de la aguja, que guía su mano temblorosa e insegura.

Ahora ha terminado su labor. Acondiciona todo en el costurero y después de sacudir su pollera, con pasos menuditos se dirige al comedor. Al pasar junto a mí me acaricia y con voz suave dice:

—¿Qué haces, hija mía?

¡Qué buena es abuelita! ¡Cuánta dulzura encierra su corazón!





LA CASA PROPIA

Los padres de Ismael, Ernesto y Raquel dejan traslucir un inmenso júbilo.

¡Y no es para menos! Desde mañana vivirán en casa propia.

Con sus ahorros compraron un terreno, y poco después pudieron edificar.

Aunque sencilla, la casa es muy cómoda y alegre.

Consta de vestíbulo, tres dormitorios, comedor, baño, cocina y demás dependencias. La rodea un jardín que no tardará en estar cubierto de flores.

Su excelente orientación y sus amplias ventanas dejan entrar el sol a raudales.

Esta familia tiene asegurado un techo para el futuro; ejemplo de previsión que, sin duda, imitarán más tarde sus hijos.

La naturaleza ha dotado también de este instinto de previsión a muchos animales, especialmente a los pájaros, que a veces construyen viviendas que son un prodigio de habilidad.



PANADERO... PANADERO..

(Adaptación)

Hacia las nubes, ligero,
Va el gracioso plumerito,
Y el encanto es solo un grito
Que conmueve el patio entero:
¡Panadero, panadero!

Desde el cardal polvoriento,
Donde la flor se desmiga,
Porque el pájaro y la hormiga
Le pidieron alimento,
Sube, juguete del viento,
La pálida pelusita,
Como una leve arañita
Escalando el firmamento.

* —¿Dónde vas, raudo viajero?—

Va preguntando el candor,

* Mientras se alza evocador

El pequeño aventurero:

* ¡Panadero, panadero!

* JUSTA BURGOS DE MEYER.





MIEDOSA

—¿Por qué lloras? No tengas miedo— dice Juan Carlos sonriendo.

—¡Es que me van a vacunar!— exclama Inés, entre sollozos.

—Tontuela; no te harán daño. A mí me vacunaron el año pasado cuando en-

tré a la escuela, y como no me prendió la vacuna, tengo que revacunarme este año.

—¿Para qué sirve la vacuna?— pregunta Inés, ya tranquila.

—La que les aplicaré hoy— dice entonces la visitadora de higiene— sirve para prevenir la viruela, que es una enfermedad terrible.

—Entonces, ¿hay otras vacunas?

—Sí, las hay; entre ellas, una que previene la fiebre tifoidea, y otra la difteria. Esta última es la que, el año pasado, aplicó el médico a casi todos los niños de esta escuela.

—Es obligatorio vacunarse contra la viruela,—terminó diciendo la visitadora— y revacunarse cada ocho o diez años.



FECHA GLORIOSA

— Mira, Enriqueta,
el deber que hemos
hecho hoy en nues-
tro cuaderno.

*- 25 de Mayo
de 1810 -*

*Primera Junta
de Gobierno*



Presidente: don Cornelio Saavedra.
Vocales: ,, Manuel Belgrano.
 ,, Juan José Castelli.
 ,, Miguel de Azcuénaga.
 ,, Manuel Alberti.
 ,, Domingo Matheu.
 ,, Juan Larrea.

Secretarios don Mariano Moreno.

„ Juan José Paso.

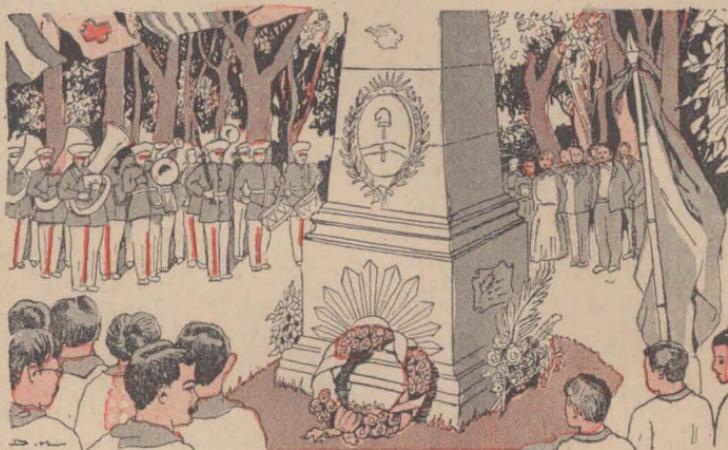
— ¿Por qué dibujaste ese moño celeste y blanco?

— La maestra nos dijo que lo hiciéramos recordando a French y Berutti, dos entusiastas jóvenes patriotas. En ese día glorioso para nuestra patria, French prendió sobre su pecho, con orgullo, ese hermoso distintivo azul y blanco; también lo repartió entre la gente del pueblo, que deseaba ser libre. Berutti fué quien presentó la lista de personas que debían componer la Junta de Gobierno.

— ¿Porqué has dicho “día glorioso”?

— Por que el día 25 de Mayo de 1810 fué el del nacimiento de nuestra patria.

¿Comprendes? ¡Una patria que nace!
¿Hay algo más grande y glorioso?



HIMNO NACIONAL ARGENTINO

El pueblo y el ejército están reunidos en la plaza principal.

Suenan los primeros acordes del Himno Nacional.

Se hace un gran silencio. Las personas que están sentadas se ponen de pie; los hombres se descubren; los soldados pre-

sentan armas; los que no las tienen, saludan.

Los rostros se iluminan, dejando traslucir intensa emoción, y todos entonan con entusiasmo:

Oíd mortales el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono a la noble igualdad.

Ya su trono dignísimo abrieron
Las Provincias Unidas del Sud
Y los libres del mundo responden:
¡Al Gran Pueblo Argentino Salud!

Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir;
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.

Todos aplauden la canción sagrada de la patria, cuya letra inmortalizó el nombre de su autor, don Vicente López y Planes, y la de Blas Parera, compositor de la música.



Vicente López y Planes

— —



¡COMO ME VOY A DIVERTIR!

Ta-chín..., ta-rá...; ta-chín..., ta-chín..., ta-chín... Tambores, bombos y platillos suenan alegremente.

Es el circo que llega. Todos se asoman a puertas y ventanas; los chicos corren a su encuentro.

Cuatro payasos, haciendo piruetas, encabezan la caravana. El propietario del circo y la amazona, vestidos de etiqueta, cabalgan en briosos caballos blancos.

Siguen coches descubiertos, con los ar-



tistas que lucen vistosos ropajes. La “mu-
jer gorda” llena el asiento de una victoria,

mientras cuatro enanitos van cómodamente sentados en la capota.

En jaulas rodantes, leones, tigres, osos y otras fieras más, van vigilados por sus cuidadores.

Cierra la marcha una pareja de elefantes con lujosas guarniciones.

—¡Cómo me voy a divertir!— dice Oscar... Abuelita ha prometido llevarme al circo todas las tardes. Me parece que a ella le gusta tanto o más que a mí.





UNA LECCION PARA TODA LA VIDA

—¡Uf!... ¡qué asco! Casi no tengo ganas de comer — dice Horacio, haciendo un gesto de repugnancia.

—¿Qué tienes? — inquiriere la mamá, alarmada.

—Nada de malo, mamá. Estoy pensando en los chicos que compraron masas al vendedor ambulante que estaba en la esquina. Tenía las canastas descubiertas; una nube de moscas volaba sobre ellas y muchas se posaban sobre las masas, atraídas por el azúcar que las cubría. A poca distancia, sobre el estiércol desparramado, otros cientos de moscas disputaban su alimento. Pasó un vehículo, las espantó y todas volaron, asentándose muchas sobre las masas de la canasta. ¡Uf! ¡qué asco! ¡Y pensar que las moscas buscan también su alimento en los desperdicios, en los cadáveres de animales; y que pueden ser portadoras del contagio de muchas enfermedades!

EL GATO

Mi gato pequeño
va siempre con sueño
y duerme en el día,
acaso pensando, con gran alegría,
en todas las ratas que va a manducar.

Se tiende a la orilla
del fuego que brilla,
y allí runrunea,
y, en tanto que el fuego brillante chispea,
el gato dormido se pone a roncar.

Después de algún rato,
miau-miau dice el gato.
Se lame el bigote,
si escucha el chillido de algún pericote
que allá en la despensa corriendo pasó.

De noche, en acecho
está bien derecho;
ni duerme ni chilla;
si pasa una rata, al tiro la pilla,
le clava las garras y izás!... ¡la
[mató!

ANTONIO BÓRQUEZ SOLAR.





EN MARCHA

Es un día de fiesta patria.

Hay concentración escolar en la plaza principal.

Los alumnos de mi escuela, formados de cuatro en fondo, van hacia ella.

El abanderado, orgulloso de ser el portador, de la enseña patria, encabeza las

filas. A su lado va la señora directora y luego los grados con su maestra al frente. Cierran la marcha la señorita vicedirectora y el viejo portero de la escuela, que lleva la valija-botiquín.

El público admira nuestra formación y elogia el orden perfecto que sabemos guardar.

En el camino entonamos las notas de una marcha y la canción de nuestra querida escuela.

Todas las personas que presencian nuestro paso nos miran con simpatía. Es una gran satisfacción, que nos llena de noble orgullo.





DON MANUEL

Pescador... pescador.... Es la voz del viejo proveedor de pescado. Desde muchos años atrás, dos veces por semana, se detiene en la puerta de casa.

Colgando del balancín de caña, cruzado sobre los hombros, lleva dos ca-

nastas repletas de pescado. Parecen vivos. Sus agallas bien rojas, demuestran que son frescos. Algunos tienen escamas.

¡Qué sabrosa y nutritiva es su carne blanca!

Sale mamá; da los buenos días y pregunta:

—¿Qué lleva hoy, don Manuel?

—Pejerreyes del Paraná, corvinas, merluzas, pescadillas y brótolas de Mar del Plata— responde.

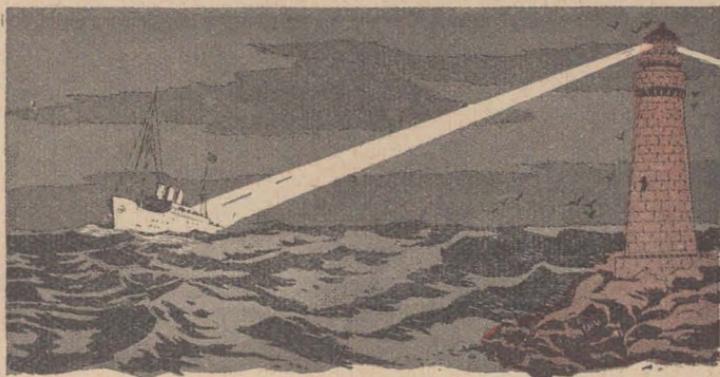
—¿Cuánto vale la merluza?

—Sesenta centavos el kilo.

—Deme esas dos— dice mamá, eligiendo las más grandes.

—Para el viernes tendré anchoas, besugos, meros y, quizá, truchas de Río Negro —dice don Manuel.

Saluda y se aleja pregonando: pescador... pescador...



AMIGO EN LA OSCURIDAD

Uno... dos... tres... Son otros tantos destellos de luz en la oscuridad.

Pasa un momento y otra vez, tres destellos; otra vez...; otra... y otra... Así toda la noche, desde que el sol se oculta, hasta que vuelve a salir. El amigo fiel de los navegantes vela siempre.

El faro, perdido entre los médanos de la costa, o levantándose sobre las rocas que castigan las olas, siempre está alerta para orientar al marino.

Los pilotos que guían los barcos sólo levantan la vista de la brújula para escrutar el cielo en busca de la estrella, o la luz amiga del faro que los guía en su ruta.

Durante el día, la alta torre de los faros se destaca sobre el horizonte y también sirve de guía.

Cuando el mayor enemigo de los navegantes, la niebla, dificulta la visión, el sonido estridente de la sirena del faro impide que los navíos se despedacen contra los escollos.





EN EL JARDIN

Mi abuelito cultiva el jardín de casa.
Todas las tardes paso un buen rato
con él, ayudándole en su tarea favorita.

Me encanta ver cómo se alegra su rostro cuando anda entre las plantas y las flores; parece rejuvenecerse.

El peón, José, hace los trabajos más pesados.

Como soy curioso, los acoso a preguntas. Así he aprendido el nombre de algunos de los útiles que emplean en sus trabajos: pala, azada, escardillo, rastrillo, cuchara para trasplante y tijera de podar. También el de algunas plantas que cultivan, tales como alelíos, pensamientos, coquetas, claveles, gladiolos y azucenas.

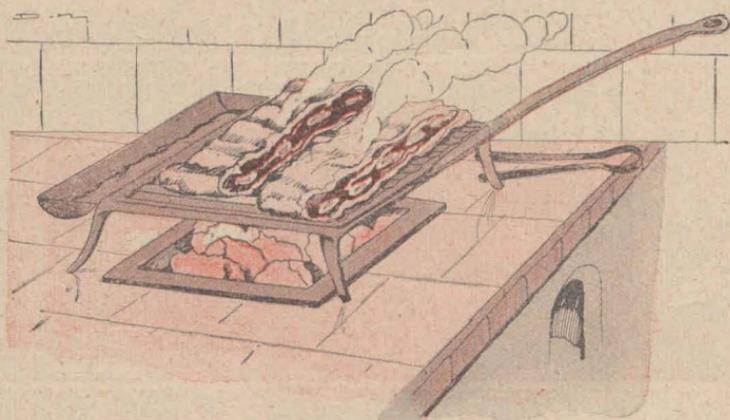
En el cantero central crecen hermosos rosales y vistosas dalias.

Jazmines y glicinas trepan y se enredan en las pérgolas de los caminos. Una planta de hiedra cubre la pared del fondo.

En nuestro jardín siempre tenemos flores, con las que adornamos la casa, preferentemente el comedor. Nunca falta un

delicado ramillete en el escritorio de papá.





CARBON DE LEÑA

Regreso de la escuela. El trabajo y el fresco de la mañana me han despertado el apetito.

¿Qué habrá preparado mamá para el almuerzo?

Apenas traspongo la puerta, percibo un agradable olorillo. ¡Ya sé! Tenemos

asado a la parrilla. ¡Qué rico! Una tira de costillas chirria sobre las brasas. ¡Qué hemoso color rojo vivo tienen éstas! ¿Quién diría que poco antes eran negros trozos de carbón de leña? ¡Tan feo y tan útil!



¿Sabéis cómo se obtiene? En algunas partes de nuestro país, donde hay bosques, se hacen grandes montones de

ramas y troncos secos, se cubren con tierra y se encienden. La madera, al quemarse lentamente al abrigo del aire, sin hacer llama, se transforma en carbón.

Y ahora, basta de conversación. Vamos a comer el asado.





MI BANDERA

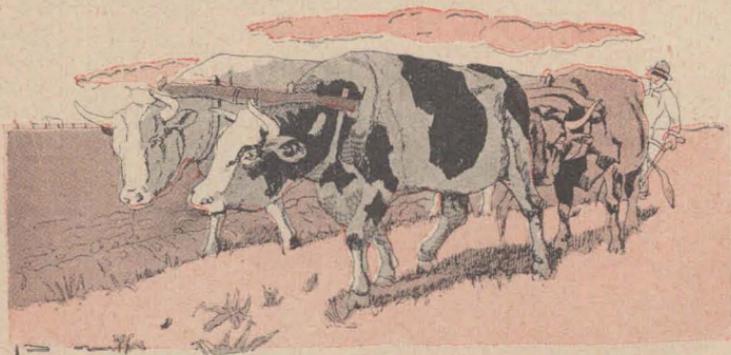
Ancha banda azul y blanca
Al frente de nuestra escuela
Y al impulso de la brisa
¡Qué gallardamente ondeas!

Inmortal depositaria
De una grandiosa epopeya
¡Cómo evocas el pasado
Cuando en el aire flameas!

Y a un porvenir de trabajo
En talleres y en escuelas
¡Cómo se abre tu amplio seno
Azul y blanca bandera!

“Venid, parece decirnos,
Las aulas están abiertas,
Los talleres y los campos
Potentes brazos esperan”

Y los hombres de todas las razas
A tu sombra se congregan
Y en la paz y en el trabajo
Acrisolan tu grandeza.



i Jirón del cielo, prendido
Al frente de nuestra escuela;
Se nos azula hasta el alma
Cuando tu gracia despliega!

JUSTA BURGOS DE MEYER.





¡QUE IMPRUDENCIA!

¿Qué sucederá en la casa de enfrente?
Ha llegado una ambulancia de la Asistencia Pública. El médico entra apresuradamente.

¿Habrá algún enfermo?

Allí viven unos buenos vecinos, muy pobres.

Papá, que se interesa por ellos, se dirige a la casa; nosotros, muy preocupados, esperamos su regreso.

—¿Qué ocurrió, papá? — le preguntamos, cuando vuelve.

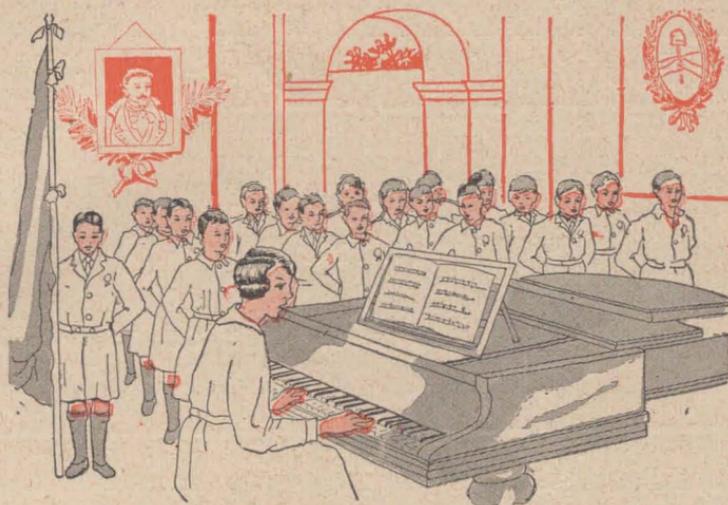
— Algo grave. Anoche, como hacía mucho frío, Carlota y su mamá, para calentar el dormitorio, llevaron un brasero con carbón a medio encender. Se durmieron tranquilamente y hace un rato, el padre que llegaba de su trabajo nocturno, las encontró sin sentido. Estaban intoxicadas por el óxido de carbono, desprendido del carbón de leña en combustión. Por



suerte, el auxilio llegó a tiempo; de lo contrario...

Seguramente no habrían cometido esa imprudencia, si hubieran sabido lo que nosotros conocemos: que jamás debe llevarse a las habitaciones braseros con carbón.





FIESTA PATRIA

La escuela está de fiesta. Ostenta las galas de las grandes ocasiones.

Escarapelas argentinas alternan con los retratos de los prohombres de la patria: San Martín, Belgrano, Moreno, Laprida y otros muchos.

Entre los cuadros, destácase uno que tiene la siguiente leyenda: "*Congresales de Tucumán*" "*Sesión del 9 de Julio de 1816*". Está orlado de laureles, olivos y cintas argentinas.

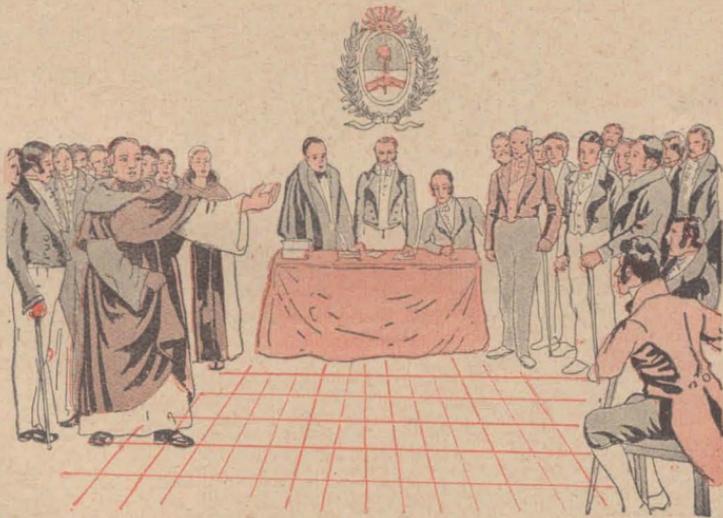
¿Por qué ocupa hoy el lugar de preferencia?

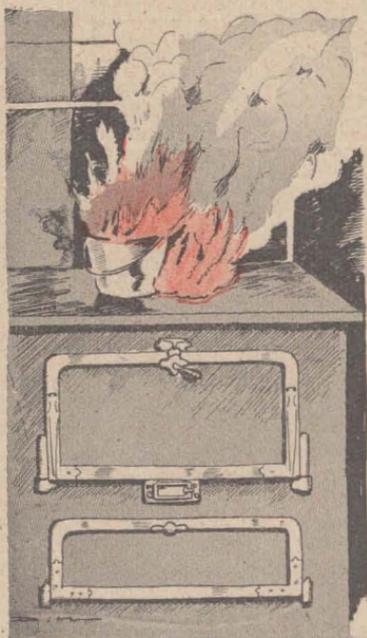
Porque los hombres que se ven allí, fueron los que en la ciudad de Tucumán, el día 9 de Julio de 1816, proclamaron ante el mundo la libertad de nuestra patria, confirmando así, la obra comenzada el 25 de Mayo de 1810.

Luciendo guardapolvos blancos, en los que resalta la escarapela nacional, alumnos y maestros están formados en el patio; en primera fila, Alberto, el abandonado, a quien se le ha dispensado ese honor por su aplicación y conducta ejemplares.

Todos están contentos; porque saben que es el día de la patria y, como un

homenaje a sus héroes, se preparan para entonar con entusiasmo y unción, las majestuosas y vibrantes notas del Himno Nacional.





SUSTO Y... LECCION

—Hay que llamar al pintor — dice Juana, la cocinera, mirando las paredes ennegrecidas por el fuego y el humo — No es posible que ésto quede así. Si lo viera la señora se asustaría mucho, ima-

ginando el peligro que corriste, ¡chica imprudente!

Juana está muy enojada. No es para menos. Carlota, la mucamita, niña de dieciséis años, ha estado muy torpe.

Tenía que encerar el piso del comedor; la cera de lustrar estaba espesa y en vez de disolverla, agregándole nafta y revolviendo, la puso al fuego para que se ablandara. El líquido se inflamó y rebalsando del recipiente, se derramó sobre el fogón, lanzando grandes llamaradas.

Por suerte no alcanzaron a Carlota. Si el fuego la llega a envolver, a estas horas la niña estaría sufriendo los dolores atroces que producen las quemaduras, o, quizá, hubiera muerto, padeciendo horriblemente.





MUSICA RARA

Mi grado hizo ayer una excursión al Jardín Zoológico. Regresamos cansados de tanto caminar, pero contentísimos.

Me acosté pensando en los animales que había visto y, seguramente por eso, soñé algo bastante raro.

Imagínense Uds. un concierto de animales.

Estaban reunidos en una gran jaula. Miles de pájaros cantaban, posados en los barrotes altos. Los cuervos y las urracas graznaban, y los loros chillaban, pero casi no se les oía entre los rebuznos de los burros, los bramidos de elefantes y bisontes, el rugir de tigres y leones y el aullar de lobos y chacales.

Hasta bombo tenían: la mula que tira del cochecito, daba coces en la panza del hipopótamo y cada golpe retumbaba como un cañonazo. Tan fuerte sonó el bombo que me despertó, y aquí me tenéis riendo al recordar al mono director quien, sobre un tonel y haciendo visajes, dirigía tan fantástico concierto.





LA VERDAD

Proclamar la verdad sin cobardía,
es un timbre de honor.

Yo no he de ser cobarde, patria mía;
para eso soy varón!



EL JUNCO

¡Qué fresca está hoy la habitación
donde suelo hacer mis deberes!

¿Se deberá a la cortina que han colo-
cado en la puerta?

Mientras estoy ordenando mis útiles, llega mamá y dice:

—Desde hoy podrás estudiar con más comodidad, porque la cortina de junco tamizará la luz, permitiendo una amplia ventilación. Así, la temperatura del cuarto será fresca y agradable.

—Dime mamá ¿por qué se hacen las cortinas de junco?

—Porque es una planta cuyos tallos, cuando están secos, son muy livianos y resistentes.

—¿Dónde se cultiva esa planta?

—No se cultiva; crece abundantemente en los bañados, arroyos y lagunas. Los cortan, los secan al sol, hacen grandes atados y los envían a las fábricas.

—Y además de cortinas ¿qué se hace con el junco?

—Cestas, asientos y respaldos de sillas. También se emplea para techos y pare-

des en las construcciones rurales. Es un material barato y muy abundante en nuestra campaña.



UN BUEN AMIGO

Con ese buen amigo ensayé los primeros garabatos.

Me acompañó en la escuela desde el primer día, y con su ayuda tracé palitos que parecían soldados alineados.

Poco a poco mi mano derecha se acostumbró a manejarlo; combiné trazos y formé letras y números.

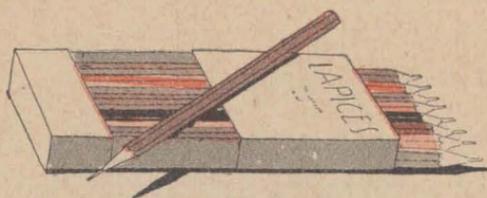
Con auxilio de este buen amigo pude escribir en mi primer cuaderno algo muy hermoso: “amo a papá y a mamá”. Esto me valió muchas caricias. Desde entonces lo quise más.

Ahora me ayuda a resolver problemas, a escribir composiciones, a copiar la forma y el color de los símbolos de mi

patria, de las plantas y de los animales, etc.

Es también vuestro amigo.

Por si aun no lo habéis adivinado, os diré quién es: el lápiz.





ENTRETENIMIENTO PRODUCTIVO

A Ricardo le gusta entretenerse cuando ha terminado con sus obligaciones.

En su casa todos hacen lo mismo. La mamá pasa largos ratos con sus cana-



rios; el papá se distrae con la colección de estampillas; su hermana Julia cuida el jardín del frente, y él cultiva una huerta, en el fondo de la casa.

Este año ha sembrado varios surcos de arvejas, habas, maíz dulce para choclos, espinacas y unas cuantas coliflores. Ha hecho almácigos de lechuga y pronto hará los de tomates y ajíes, para trasplantar en el momento oportuno; ha sembrado de asiento, perejil, zanahorias y apio.

Como la tierra es muy fértil y la puede regar abundantemente, espera

tener una buena cosecha, lo que pondrá muy contenta a su mamá.

En un rincón del terreno hay un pequeño galpón, donde guarda sus herramientas de hortelano: la pala, la azada, el rastrillo, el escardillo, las estacas y el hilo.





SERVIDORES ABNEGADOS

Suena una sirena. Vienen los bomberos. Los conductores de vehículos dejan el paso libre.

Autobombas y camiones pasan velozmente; hasta en los estribos van trepados estos buenos servidores del pueblo.

—¿Adónde van? — oigo preguntar.

El agente de policía que pasa corriendo explica:

—Se ha declarado un incendio en el molino.

A los pocos instantes vemos elevarse, a lo lejos, espesas columnas de humo, que el fuerte viento lleva hacia el norte.

—¿Cómo se habrá producido el incendio? — pregunto.

Un señor que está a mi lado, responde:

— Quizá por desperfectos en la instalación eléctrica o por la imprudencia de



alguna persona que se puso a fumar y tiró el fósforo o el cigarrillo encendidos.

¡Cómo arriesgan la vida los bomberos!
¡Qué abnegación la suya! ¡Cuántos han muerto en cumplimiento del deber!



ALGO QUE DEBEMOS PROTEGER

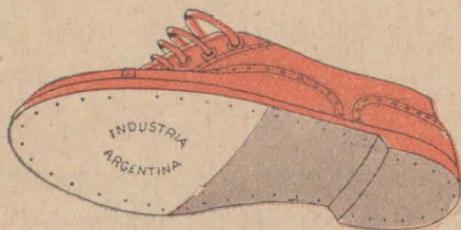
Daniel está contentísimo. Hoy ha estrenado un elegante par de zapatos color marrón.

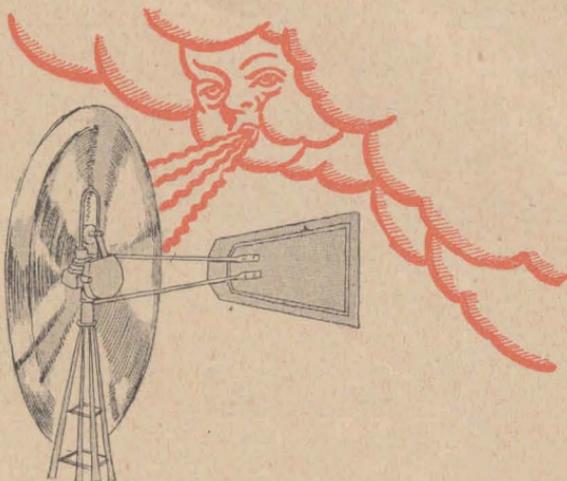
Bajo la marca de fábrica hay una inscripción que dice: "Industria Argentina". ¿Qué significará?

En cuanto llega su papá, lo interroga. Este satisface de inmediato su curiosidad, diciendo:

— Todos los productos que se fabrican en el país deben llevar esa inscripción, para diferenciarlos de los que se traen del extranjero. Si observas los artículos que se venden en las casas de comercio, te darás cuenta de que muchos de ellos se fabrican aquí. Esos son los que debemos adquirir preferentemente. Contribuiremos así, terminó diciendo, al engran-

decimiento de la industria de nuestra patria y al sostenimiento de hogares argentinos.





TAREA CUMPLIDA

—Gira, rueda amiga; gira, —dice el viento.

—¡Imposible! —responde la rueda del molino— Como anoche soplaste muy fuerte, mi dueño me amarró para que no me destozaras. Allí lo veo venir. Seguramente soltará el cable y me pondrá frente a tí.

— ¡Ya estoy libre! ¡Sopla, viento! Sopla moderadamente y trabajemos juntos.

— Tú, viento, soplas; yo, rueda, giro. Giro y extraigo el agua del pozo profundo. Y el agua fresca y cristalina llena



el gran tanque y luego el bebedero de los animales.

— ¡Mira, viento! ¡Mira cómo se acercan las vacas sedientas! ¡Mira cómo los confiados chingolitos beben gota a gota, y cómo los hermosos venteveos se bañan al pasar, rozando el agua en raudo vuelo!

— ¡Gira, gira! — dice el viento.

— ¡Sopla, sopla! — dice la rueda.

Y los dos, a coro: “¡Trabajemos, trabajemos!”



CUNA DE HEROES

¡Con qué entusiasmo nos habló hoy nuestra maestra del Regimiento de Granaderos a caballo!

Nos dijo que siguiendo a su jefe, el General don José de San Martín, había luchado heroicamente por la libertad de nuestra patria y la de países hermanos.

Recordó que la primera acción de guerra en que intervino fué el combate de San Lorenzo, donde se cubrió de gloria, dando prueba del heroísmo de sus soldados y de la devoción que tenían por su jefe.

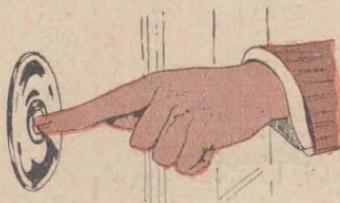
En lo más recio de la pelea — agregó — una descarga de metralla mató al caballo de San Martín, el que al caer le apretó una pierna. El sargento Juan Bautista



Cabral, haciendo grandes esfuerzos, consiguió librarlo del peso del caballo y le cedió el suyo, recibiendo en ese momento dos graves heridas.

Pocas horas después, este heroico soldado moría exclamando: “¡Muero contento; hemos batido al enemigo!”





PADRE FELIZ

El reloj marca las diecinueve horas.
Suenan el timbre de la puerta de calle.

Los niños de la casa, que son cinco, suspenden, unos sus estudios, otros sus juegos; han reconocido el llamado del padre y corren a su encuentro. Este regresa después de haber cumplido con su labor diaria.

Lo reciben dando muestras de júbilo.

El bondadoso padre tiene caricias para todos.

Sale también a su encuentro la esposa, y todos juntos se encaminan hacia las habitaciones interiores.

Mientras el padre descansa en un cómodo sillón, los hijos se preparan para mostrarle los deberes del día. Sonriente y satisfecho, se entretiene largo rato con el cuaderno del más pequeño, que está en primer grado. A todos alienta y atiende solícitamente.

Es admirable la felicidad de esta familia, en la que reina el cariño, el respeto y un sano espíritu de orden y de trabajo.





LA MUNICIPALIDAD

Todas las noches pasan por casa unas máquinas que riegan la calle y otras que la barren. Grupos de hombres, provistos de palas y cepillos, trabajan activamente, cargando el polvo y los desperdicios en los carros recolectores.

—¿Por qué hacen tales trabajos esos hombres? —pregunté a papá.

—Esos hombres—díjome—son servidores del pueblo; limpian la ciudad, velando por la salud de sus habitantes.

—¿Y quién los manda?—preguntó mi hermana Irma.

—En todas las ciudades y pueblos hay muchas necesidades por las cuales se debe velar. Eso lo hace la Municipalidad—dijo papá, y agregó:—la inspección de las carnes, de la leche, de las verduras y de otros productos; la vigilancia de la construcción de edificios para que sean seguros e higiénicos; el arreglo y limpieza de las calles, plazas y jardines; la recolección de residuos; la plantación y la poda de árboles, etc., son obligaciones de la Municipalidad.

—¿Quién paga los empleados que hacen esos trabajos?—pregunté.

—La Municipalidad, con el dinero que percibe de la población por impuestos municipales. La más alta autoridad mu-

nicipal es el Intendente, a quien secundan—terminó diciendo papá— un grupo de vecinos que constituyen el Concejo Deliberante.





¡CAMELOS! ¡CAMELOS!

Como abejas a las flores,
corramos en raudos vuelos,
que allá luce sus colores
un montón de caramelos.

¡Caramelos! ¡Caramelos!
Palabra en dulzores rica.
Venid, niños, rapazuelos,
hoy se premian los desvelos
del que al estudio se aplica.

¡Caramelos! ¡Caramelos!
Voz melíflua sin segundo,
que ha bajado de los cielos
para endulzar este mundo.

¡Caramelos! ¡Caramelos!
Voz que destila ambrosía,
panal de dulces consuelos
que sabe a miel de alegría.



Lleno está de inventores el suelo,
mas la palma uno solo llevó;
fué el mortal que inventó el caramelo
que del mundo lo amargo endulzó.

A. CALCAGNO





UN DIA QUE DEBEMOS CONMEMORAR

El 11 de setiembre se festeja el “Día del Maestro”.

Fué fijada esa fecha, porque en ella se conmemora el aniversario de la muerte de un gran maestro, el ilustre

argentino don Domingo Faustino Sarmiento.

Nació Sarmiento en un humilde hogar de la ciudad de San Juan.

Como alumno, fué ejemplar. Siendo muy pobre debió trabajar para costear sus estudios.

A los dieciséis años era maestro. Amó mucho a los niños y durante toda su vida se preocupó por su educación.

Fué muy inteligente, perseverante y estudioso, destacándose como periodista y escritor.

En sus muchos viajes conoció a eminentes educacionistas y trajo a su patria grandes ideas, que llevó a la práctica.

Desempeñó importantes cargos, entre ellos, el de Director General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. Llegó a ser Presidente de la República.

Nació pobre, vivió pobre y murió pobre.

La mejor ofrenda de los niños al gran Sarmiento, es recordarlo con cariño e imitar sus virtudes.





VELANDO POR LA SALUD

Días pasados visitamos una gran fábrica: el frigorífico “El Argentino”. Observamos la faena de novillos, cerdos y corderos.

Entre las muchas cosas que llamaron nuestra atención, vimos unos hombres vestidos con delantal blanco, que provis-

tos de ganchos y afilados cuchillos, hacían tajitos en distintas partes de las reses.

—¿Qué hacen esos hombres con la carne?— preguntó Elsa al empleado que nos acompañaba.

—Esas personas — informó el guía — son los médicos veterinarios y sus ayudantes, que inspeccionan todos los animales; primero, vivos; luego, muy minuciosamente, después de muertos. Si están atacados de alguna enfermedad, los rechazan e inutilizan para el consumo. Hay enfermedades de los animales que son contagiosas al hombre.

—Ya ven ustedes — terminó diciendo el guía — que una tarea sencilla como la que realizan esos señores, asegura la salud y la vida misma de muchísimas personas.





TRABAJARAN EN SOCIEDAD

Croac... croac... se oye entre un macizo de achiras del jardín.

El teru-tero estira el pescuezo, mira y escucha con atención.

Croac... croac... se oye de nuevo.

El terito se acerca y descubre al causante del ruido; un feo sapo de color ver-



de amarillento, que aparece saltando en persecución de un escarabajo.

— ¡Hola!, amigo sapo, ¿No te acuerdas de mí?

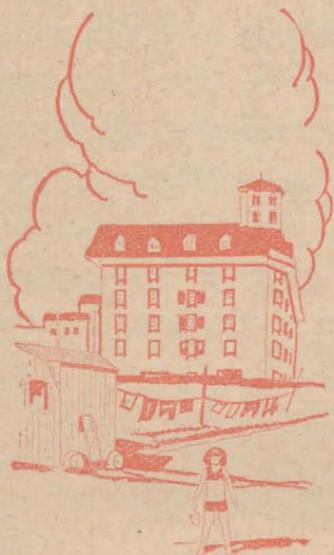
— ¡Cómo no! — responde el sapo — El nido donde tu naciste estaba cerca del charco donde yo vivía. Ahora el charco está seco. Saltando he venido en busca del frescor de las plantas y de los muchos bichitos que hay en este jardín. ¿Y tú?

— A mí me encontraron herido, — dice el tero — Me trajeron aquí, me cuidaron y curaron. Vivo tan cómodamente que no

pienso irme. Me alimento cazando los bichos dañinos que destruyen las plantas, y así pago el bien que me hicieron. ¡Pero hay tantos! Demasiados para mí. ¿Te parece bien que trabajemos juntos?

Desde aquel día el jardinero tuvo dos colaboradores inesperados, y las plantas crecieron sanas y libres de sus voraces enemigos.





VERANEANDO

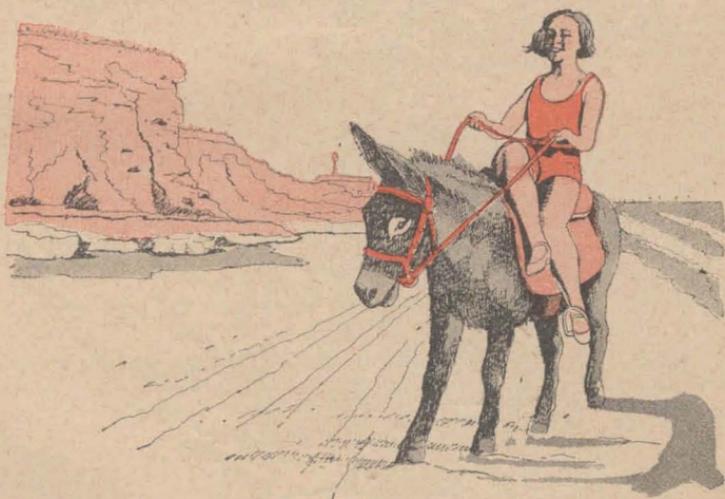
Todos los años, la familia de Suárez, formada por el padre, la madre y dos hijos, pasan una larga temporada de veraneo en la ciudad de Necochea, que posee una de las más hermosas playas de nuestro país.

Diariamente, a las nueve horas, ya están en ella vestidos con cómodas mallas de baño,

dispuestos a gozar del sol, del aire marino y de la frescura del agua salada.

Mientras los niños juegan en la arena, provistos de palitas, baldes, moldes, etc., con los que construyen montañas, volcanes y castillos, el padre lee los diarios y la madre teje.

Llega la hora del baño. Grandes y chicos juegan en el agua, que a ratos los envuelve con su blanca espuma; ríen



con el encuentro de cada ola, saltan con ellas y se zambullen.

A la vez que se fortalecen, se divierten.

Después de un poco de ejercicio, un corto baño de sol y luego el regreso a la casa; todos con mucho apetito, dispuestos a saborear una comida sana y agradable.





UNA FIGURA FAMILIAR

En el segundo recreo resbalé y caí, dándome un fuerte golpe en la rodilla.

Lleváronme a la Dirección y, en seguida, a la sala de primeros auxilios que hay en la escuela.

Desinfectada una pequeña herida que tenía, me vendaron, y como a duras pe-

nas podía caminar, la señora directora dispuso enviarme a casa acompañado por el portero.

Don Roque me llevó del brazo. Llegamos, y en cuanto vió a mamá le dijo:

—No se asuste, señora; lo de Arnaldo no es nada de cuidado.

—Bien— contestó mamá— muchas gracias. ¡Cuántas molestias le ocasionan estos diablillos!

—No lo es, señora — replicó Roque— Llevo ya muchos años como portero y me he encariñado con los niños. En cada uno de ellos me parece ver a mi hijo, hoy ya hombre.

Saludó y se fué.

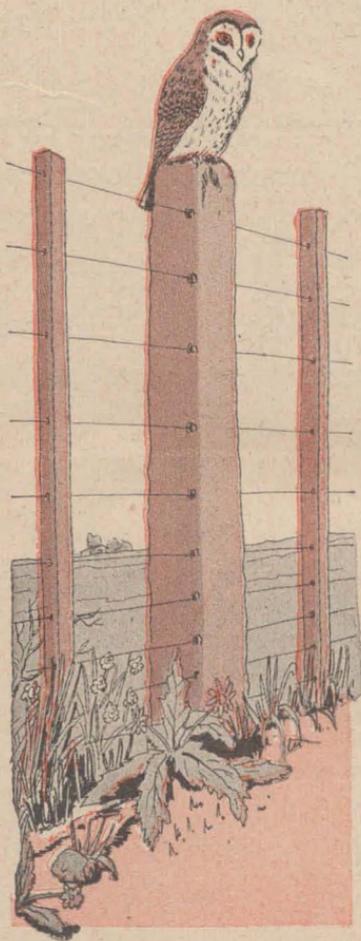
¡Qué bueno es don Roque! ¡Cómo se preocupa por nosotros y por la escuela! Desde la puerta de entrada hasta el último rincón del patio, todo está limpio y ordenado; las plantas bien cuidadas,

los bronces brillantes, y ello es obra del viejo portero.

También es él quien tañe la alegre campanita que señala nuestras horas escolares.

Es entre nosotros, una figura familiar. Pasarán los años, sin duda, pero el bondadoso don Roque vivirá entre los gratos recuerdos de la escuela.





MIEDO INFUNDADO

Con mi padrino, don Gervasio Fuentes, propietario de la estancia “La Armonía”, estamos efectuando la recorrida semanal de los puestos. Don Facundo, el mayordomo, nos acompaña.

Don Timoteo, el puestero, nos invitó a comer. Terminamos la comida paladeando unas exquisitas empanadas que nos sirvió Venancia, su esposa.

Los hombres conversan sobre las tareas de la esquila, que pronto comenzará. Venancia se prepara a cebar unos sabrosos mates; pero de repente se queda inmóvil, con la pava en la mano.

Está asustada; tanto, que no acierta con la boca del mate.

Yo no he oído otra cosa que el grito de un pájaro nocturno: chiiis... chis; chis, chis.

Don Facundo ríe y dice:

—Usted siempre la misma, Venancia. ¿Qué le sucede?

—¿No oye la lechuza?— contesta la ingenua mujer —Ya van tres noches seguidas que grita sobre la casa, y eso traerá desgracia. Es un pájaro de mal agüero.

Todos reímos, incluso don Timoteo, que aunque no cree todo lo que cuentan de la lechuza, es algo supersticioso.

Terminada la risa, padrino dijo:

— La lechuza no es pájaro ni es de mal agüero. Es un ave rapaz nocturna que caza y devora gran cantidad de animales perjudiciales, tales como víboras, ratones, insectos, etc., y por lo tanto se le puede perdonar que algunas veces haga presa de un inocente sapo. Sólo las gentes ignorantes — terminó diciendo — hacen caso de esas supersticiones.





LA PRIMAVERA

Los durazneros en flor anuncian la despedida del invierno y el comienzo de la primavera.

El sol brilla más tiempo sobre el horizonte; los días se alargan, las noches son más cortas.

Se van los fríos y llegan los días templados.

Vuelven las golondrinas, viajeras incansables.

Los pájaros anidan de nuevo y alegran el ambiente con sus trinos y gorjeos.

Las plantas brotan y crecen rápidamente; el césped reverdece.

Las flores lucen variados colores y saturan el aire con su fragancia.

De las cuatro estaciones del año, la primavera es la que más me agrada.





LA FIESTA DEL ARBOL

¡Alegría, alegría! La tierra
luce un nuevo tapiz de verdor.
Mañanita de motas doradas
estrena el aroma luciéndose al sol.

¡Alegría, alegría! El naranjo
mil estrellas del cielo arrancó,
y un mantón verde nilo, de seda,
colgó de sus ramas el sauce llorón.

Arbolito, arbolito que esperas
que a la tierra te den con amor,
para alzar a los cielos tus ramas
lo mismo que manos en muda oración.

Allí vamos, amigo, dispuestos
a la ruda y bendita labor.
Nuestro premio será la alegría,
de haber secundado los fines de Dios.

ALBERTO LARRÁN DE VERE





TRABAJADORES INFATIGABLES

Durante los últimos días, he pasado horas sin jugar, aunque muy entretenido.

Desde la puerta del galpón, observaba un pajarito de color rojo canela que hacía continuos viajes hasta un charco for-

mado junto al bebedero de los animales. Era un hornero.

Con sus patas y su pico tomaba un poco de barro, lo amasaba, mezclándole a veces algunas pajitas, y luego, cargándolo, levantaba el vuelo. No iba muy lejos. Llegaba hasta una de las horquetas del crucero del pozo y depositaba su carga.

Otro pajarito parecido, de color menos vivo, lo esperaba allí. El boyero me dijo que era la hembra. Esta, con su pico distribuía el barro modelándolo, mientras el compañero hacía nuevos viajes en busca de material.

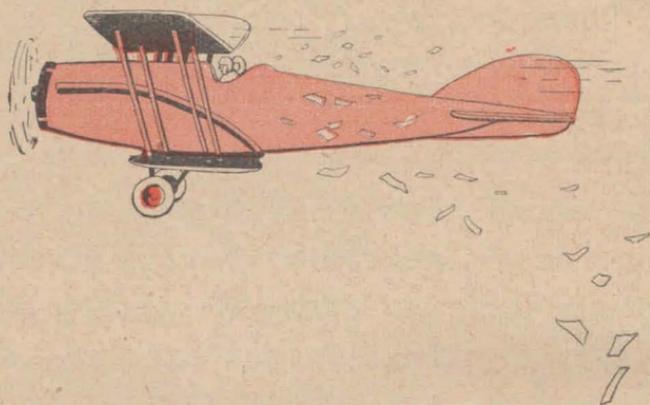
¡Qué trabajadores infatigables! Pronto terminaron la obra. ¡Y qué previsores! La nueva casa, formada de dormitorio y vestíbulo, con la entrada mirando al Norte, recibe mucho sol y protege a sus habitantes de los vientos fríos.

Plumas y pajitas completaron el nido y sirvieron de mullido lecho a los huevecillos y a los pichones que, más tarde, nacieron de ellos.

Y ahora los padres, siempre infatigables, hacen viaje tras viaje para llevar el sustento necesario a sus hijuelos.

Miles de insectos, todos dañinos a las plantas, les sirven de alimento.





AVES MECANICAS

En el aire se oye un zumbido. Se acerca un aeroplano.

Los niños que están en recreo suspenden sus juegos y observan el movimiento de la gran ave mecánica. De pronto aparecen en el aire muchos puntitos blancos; seguramente son volantes que han arrojado desde el avión. Es un aparato de propaganda comercial.

—Hace varios días —dice Horacio— pasó otro aeroplano dejando caer juguetes sostenidos por paracaídas. En casa cayó una linda pelota azul y...

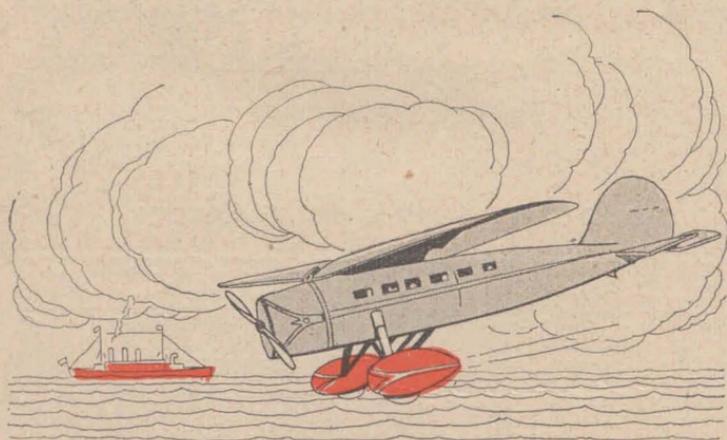
Pablo, muy ufano por lo que sabe, lo interrumpe diciendo en alta voz:

—Yo conozco los aeroplanos de guerra. Cuando fuí con papá a Buenos Aires, a presenciar el desfile militar, un grupo de aviones del ejército y otro de la marina pasaron volando muy bajito, mientras desfilaban los cadetes de la Escuela Naval. Si los viera volar de nuevo, los reconocería en seguida; llevan pintados en las alas, escarapelas argentinas.

—Yo también fuí al desfile y los ví —dice Luis, y agrega— por la tarde fuí a Puerto Nuevo a visitar los buques de la escuadra; en ese momento llegó al aeropuerto, que está allí cerca, un gran hidroavión trayendo pasajeros. Nos dije-

ron que venía de Río de Janeiro. También traía correspondencia.

¡Qué valientes son los aviadores! ¡Qué pericia deben tener!



UNA VIDRIERA LLAMATIVA

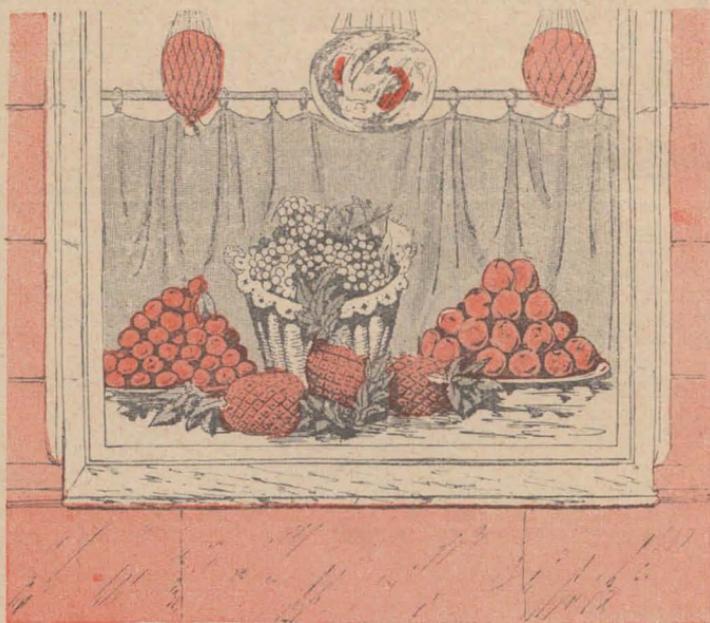
Las vidrieras de la bien surtida frutería “La Esperanza”, llaman la atención de los transeuntes por los excelentes productos que en ellas se exhiben.

El dueño, don Pedro, es nuestro amigo pues somos antiguos clientes. Contesta, complacido a cuantas preguntas le hacemos sobre su apetitosa mercadería y así, conocemos los nombres de todas las frutas y sabemos de donde las traen.

Hoy, víspera de fiesta, el local está colmado y las vidrieras arregladas con gusto: hay bandejas con exquisitas peras y manzanas de Río Negro, jugosas naranjas de Corrientes y perfumadas mandarinas de Entre Ríos.

En el centro, una frutera con dulces chirimoyas de Salta, y llenando los espa-

cios vacíos, limones y pomelos de Tucumán y paltas de La Rioja. Racimos de uva blanca, negra y rosada, en pequeñas canastillas, adornan las paredes; las traen de Mendoza y San Juan.



Del techo, sostenidos por fuertes hilos, penden “cachos” de sabrosas bananas y almibarados melones.

Frutillas, duraznos, damascos y ciruelas no se ven, porque aún no es la época; pero pronto los habrá en cantidad, pues se producen en muchas regiones del país y muy abundantes en la provincia de Buenos Aires.





EL GUSANO DE SEDA

PRIMERA PARTE

—¡Alerta!— parecen decirme las moreras que hay en el fondo de casa. —Corre el mes de setiembre: ya empezamos a brotar...

¿Por qué os parece que me dan este aviso? Es que guardo, desde el año pa-

sado, unos huevecillos, de los cuales os contaré la historia.

Era para esta misma época. Mi amiga Susana me dió un cartón, sobre el cual había muchos de esos huevecillos, del tamaño y apariencia de una cabeza de alfiler. Siguiendo su consejo, los observaba día por día. A poco de tenerlos en mi poder, comenzaron a salir de ellos unos bichitos. Como eran muy pequeños, Susana me prestó una lente de aumento para que los viera mejor. Parecían gusanitos.

Coloqué el cartón con los recién nacidos dentro de una caja y empecé a alimentarlos con hojas de morera, muy tiernas y fresquitas que, repuestas diariamente, constituyeron su único alimento.

Los insignificantes animalitos, devorando las hojas, crecieron con rapidez. Cuando un día le dije a papá que obser-

vara cuan grandes estaban, aprendí que eran orugas y no gusanos. Me hizo notar que tenían patitas, y los gusanos no las tienen.



EL GUSANO DE SEDA

SEGUNDA PARTE

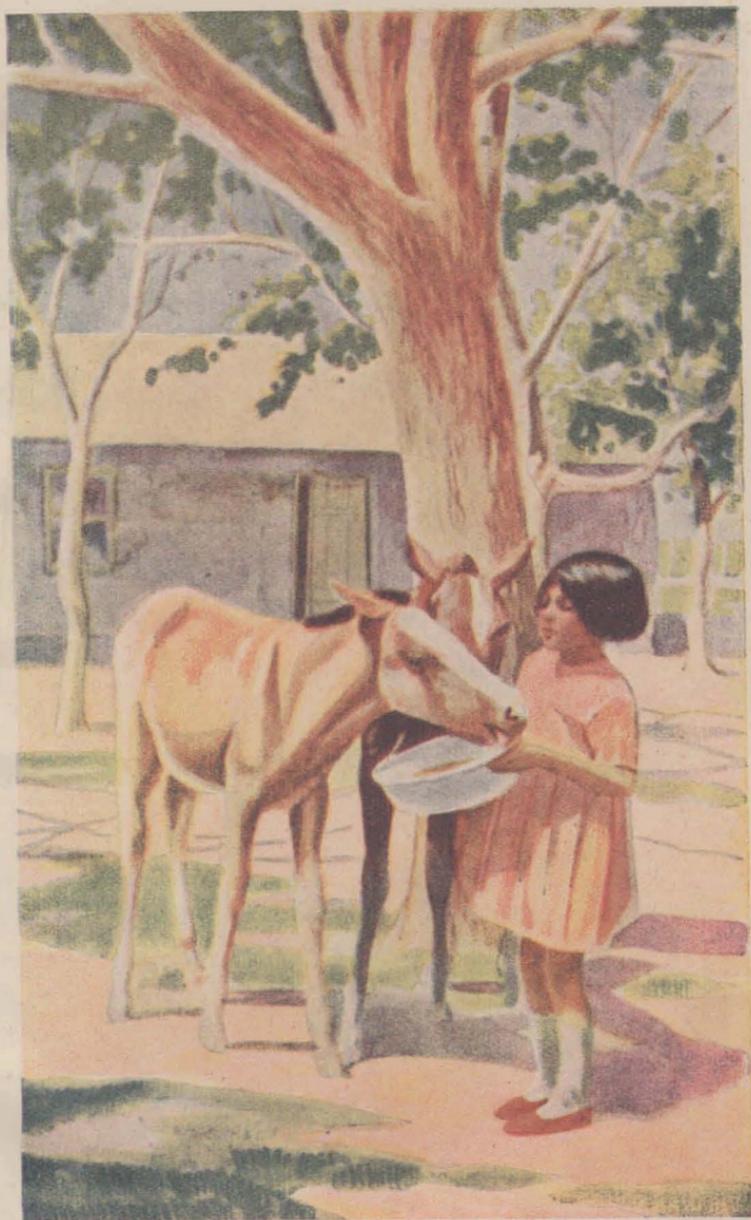
Cuando las orugas tenían aproximadamente un mes, observé que casi no comían. Pensé que estarían enfermas, pero pronto supe que no necesitaría alimentarlas más, porque ya se sentían muy fuertes y se disponían a trabajar.

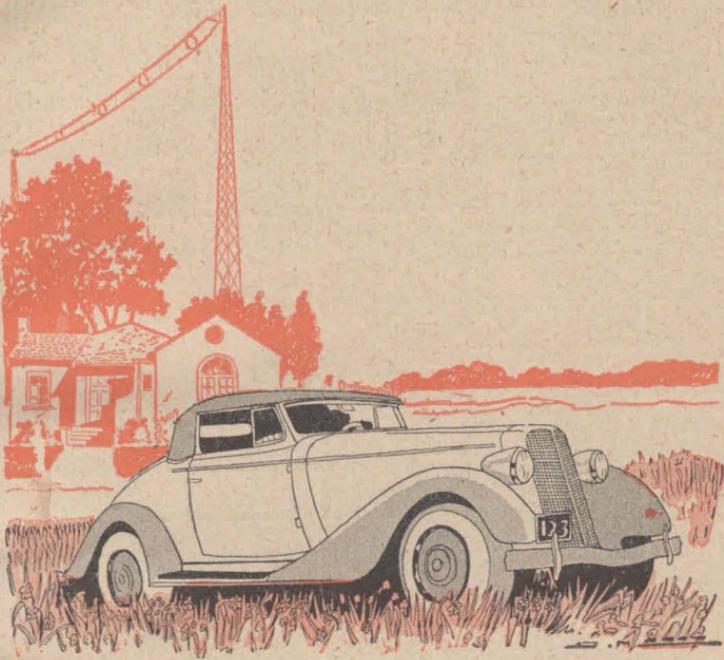
Empezaron a desprender por la boca unos filamentos brillantes que fijaron en unas ramitas colocadas a su alcance. Fueron envolviéndose con ellos, trabajando sin descansar; al principio la envoltura fué una tela transparente, que poco a poco se espesó y no me dejó ver lo que ocurría en su interior. Cada uno formó su capullo de seda; unos de color blanco, otros amarillentos, con la forma de un huevecillo.

Llevada por la curiosidad, abrí un capullo y ví que la oruga se había transformado en un animal muy distinto, inmóvil, que era la crisálida.

De los otros capullos salieron, pocos días después, unas mariposas blancas que no podían volar; pusieron gran número de huevecitos que son los que guardé y que ahora repetirán esta historia.







LA VOZ DEL AIRE

Estamos de excursión. Vamos a pasar un día de campo.

Salimos de la ciudad. El automóvil corre por el camino recién pavimentado. Los edificios, primero, y las casas quintas des-

pués, pasan rápidamente ante nuestra vista.

Ya estamos en pleno campo. A poca distancia del camino, cerca de un pequeño edificio, veo unas altas construcciones que me llaman la atención.

—¿Qué son esas torres?—pregunto a Jorge, mi hermano mayor.

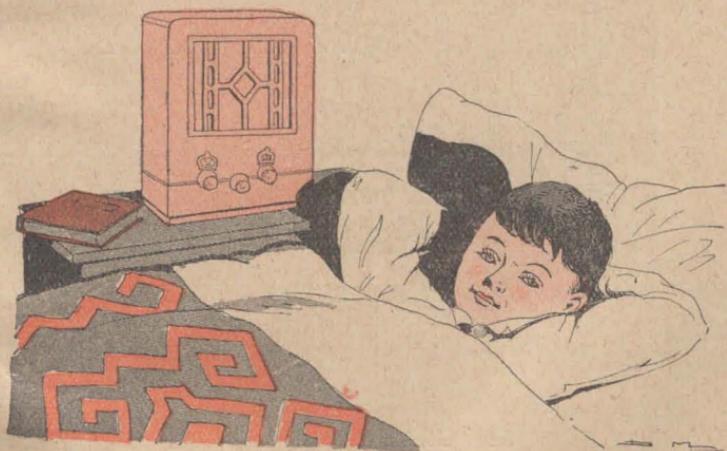
—Son las antenas de una estación de radiotelefonía — me contesta.— De allí es de donde se emiten las voces, la música y el canto que se escuchan por el aparato que tenemos en casa.

—¿Y en todas partes se oye?

—Sí; se oye en todos los lugares del país y también fuera de él, tanto en los palacios como en los humildes ranchos perdidos en los campos o en los bosques; en los hospitales y asilos a donde lleva la alegría a muchos desvalidos; en los trenes, automóviles, barcos y aeroplanos en viaje.

—Basta tener un aparato receptor—
concluyó mi hermano— para escuchar los
sonidos que se trasmiten por esas torres.

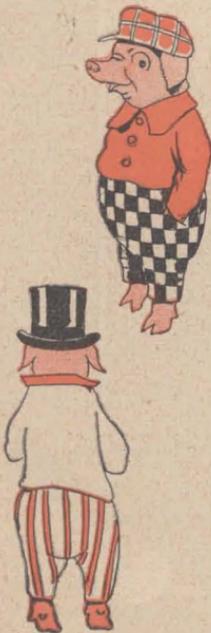
—¡Qué maravilloso invento es la radio-
telefonía!— pienso yo, contemplando las
elevadas antenas, de las que nos vamos
alejando velozmente.





LOS CHANCHITOS DESOBEDIENTES

Siete chanchitos desobedientes,
sin el permiso de su mamá,
una mañana muy tempranito
salieron juntos a pasear.



Cuando la vieja marrana vino
de comer yerbas en el corral,
a los chanchitos desobedientes
en el chiquero no encontró ya.

Muy afligida, los llamó a gritos,
y, temerosa de algo fatal,
a sus hijuelos, de calle en calle,
de plaza en plaza, se fué a buscar.

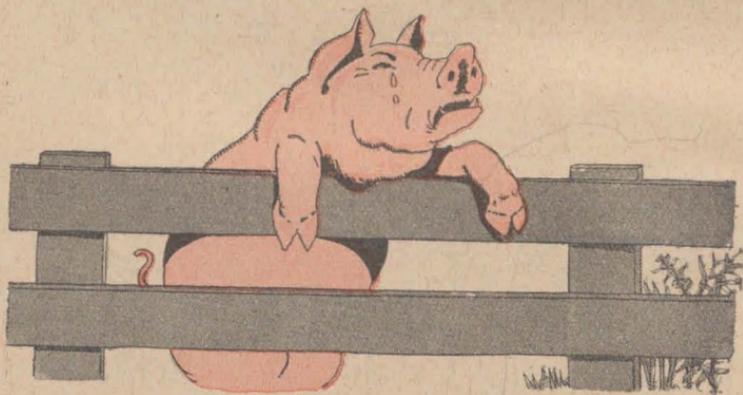
En tanto, alegres los paseantes,
gozando estaban de libertad,
y unas dos horas vagaron solos
por las mil calles de la ciudad.

Un tocinero muy renombrado,
desde su casa los vió pasar,
y al punto dijo:—¡Buenos chanchitos
para la Pascua de Navidad!

Y dicho y hecho: para la noche,
de la ventana tras el cristal,
los siete chanchos, muy adornados,
en unos platos estaban ya.

Cuando la vieja marrana viólos,
contando siete, dijo: — Cabal:
¡Siete eran ellos, los pobrecitos!
Y, aunque marrana, se echó a llorar.

LAURA M. DE CUENCA



ORACION

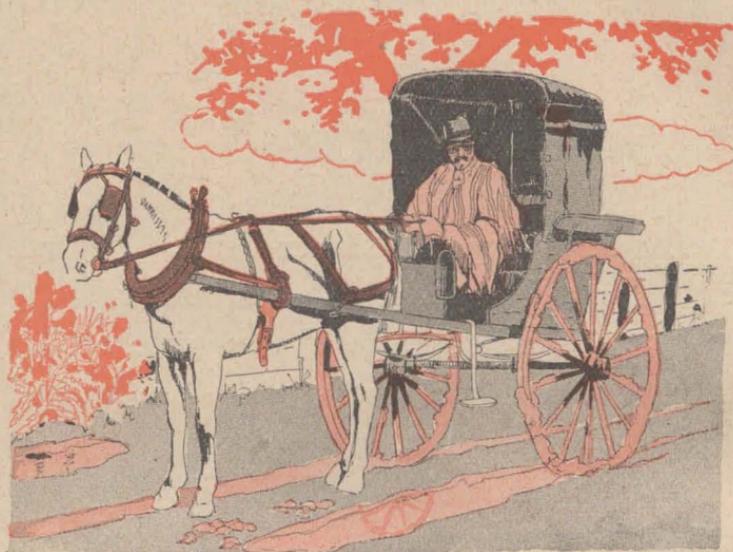
Bandera argentina, emblema sagrado de mi patria: escucha la voz de un niño que aprende a amarte y venerarte en las aulas de la escuela, al frente de la cual ondulas majestuosa.

Protege el suelo en que nací; haz que tus plieges sacrosantos cobijen todo lo bueno, todo lo justo, todo lo bello.

Yo, tu hijo, aunque pequeño, prometo conservar tu tradición gloriosa; engrandecerte con mi trabajo y si es menester, morir por defenderte.

Escucha mi oración, invicta bandera de la patria mía, y hazme digno de tí.





RECUERDO CARIÑOSO

Días pasados papá recibió carta de un amigo; el médico que muchas veces lo curó cuando era niño y vivía en el campo.

¡Con qué cariño lo recordó!

Nos dijo:

Me parece verlo en los días lluviosos de invierno, emponchado, con el sombrero

de anchas alas calado hasta los ojos, manejando aquel coche en que mil veces llevó la bendición de su ciencia a otros tantos hogares.

¡Cuántos saludos cariñosos recibía al pasar, cuando a caballo, recorría chacras y estancias! En ellas no había familia que no le debiera la salud de alguno de los suyos.

¡Cuántas veces dejó en los pobres hogares de los chacareros, ciencia, consejos y hasta dinero para adquirir medicamentos!

¡Cuántas veces su palabra cariñosa sirvió para endulzar las medicinas y hacer que se las bebieran sin protestas!

¡Cuántas veces interrumpió su sueño, para ir a calmar un dolor!

Noche y día, con lluvia y frío, o bajo el sol de enero, siempre estuvo pronto para cumplir con su deber.

¡Jamás lo olvidaré!



YO OS PROTEGERE (Adaptación)

Arboles que plantaron las manos benditas de mis padres. Arboles, casa de los pájaros.

¡Yo os protegeré!

Arboles que alineados al borde de las aceras, prodigáis la frescura de las hojas y las bellezas de las flores.

¡Yo os protegeré!

¡Arbol!... ¡Arboles todos!... Los de las plazas, parques y caminos; los de los huertos y las selvas; los plantados por la mano del hombre y los criados por la naturaleza.

¡Yo os protegeré!

CESÁREO RODRÍGUEZ



UN HUMILDE Y EFICAZ SERVIDOR

Esta mañana los padres de Alfredo y Ramón, mis compañeros de grado, pasaron unos momentos de angustia.

Mario, el hijo más pequeño, salió de la casa sin que lo vieran, siguiendo a los hermanos que iban a la escuela. Al distanciarse de ella se extravió.

Los padres lo buscaron inútilmente y no encontrándolo, salieron a la calle muy afligidos. A poco andar y cuando ya



temían que le hubiera sucedido algo, lo vieron a lo lejos.

El agente de policía que siempre está de facción cerca de la escuela, lo había encontrado y lo llevaba de la mano hacia ésta, pues Mario en su media lengua, le había dado a entender que allí estaban sus hermanitos.

Este agente es el mismo que todos los días, tanto a la hora de entrada como a la de salida de clase, vigila con atención para que los coches y automóviles transiten lentamente; cuida que no bajemos de la vereda y no nos permite jugar en la calzada, aconsejándonos que regresemos pronto a casa, donde nos esperan nuestros padres.

Los agentes de policía son representantes de la autoridad, que vela por el orden y seguridad de la población.

Todos debemos cooperar con ellos, atendiendo sus indicaciones.

LA ABEJA Y LA HORMIGA

Una radiante mañana de verano se encontraron en un jardín una abeja y una hormiga.

—¿Qué haces, madrugadora? — preguntó la hormiga.

—Trabajo activamente con mis compañeras para llevar el néctar de estas flores hasta las celdillas de mi panal, — respondió la abeja.— Allí la convertiremos en rica miel. Y tú, ¿qué haces?

—Ya lo ves. Durante la noche he cortado y llevado a mi casita subterránea trozos de hojas tiernas, para preparar mi alimento. Ahora me retiro a descansar.

—¡Cómo has dejado las plantas! ¿No te da pena destrozar lo que tanto le



cuesta al hombre? Muchas veces he visto cómo tus hermanas arrasaban con los geranios y malvones, que con tanto cariño cuida el jardinero. ¡Destructora!

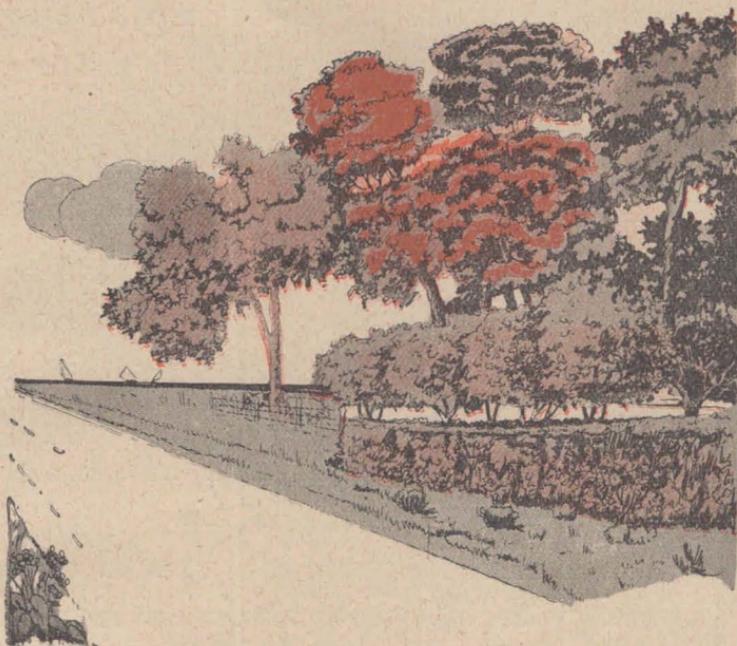
—¿Dirás, acaso, que hago mal trabajando?

—No digo eso; al contrario, mis hermanas y yo admiramos tu laboriosidad; pero nos apena que no ayudes al hombre.

—¿Por qué he de ayudarle si me persigue?

—Precisamente; trata de acabar contigo porque lo perjudicas. Por el contrario, a mí me cuida y me protege, porque trabajo para mantenerme y a la vez lo beneficio, dándole miel y cera de mi panal. Tu trabajo es perjudicial: el mío es útil.

La hormiga, silenciosa, se ocultó en su casa, mientras la abeja, zumbando, se posaba en una flor.



UN VIEJO CAMINO

PRIMERA PARTE

—¿Conocéis el “Camino de la costa”?
—inquiere la maestra.— Es una de las rutas
más antiguas de la provincia de Buenos
Aires.

La descripción que hizo luego la señorita podría sintetizarse así:

El Camino de la costa sale del pueblo de Magdalena y en dirección Sud, bordea la ribera del Río de la Plata.

Es muy pintoresco. Atraviesa grandes montes de tala, donde grupos de árboles centenarios alternan con prados fertilísimos.

Puentes rústicos facilitan el paso sobre innumerables arroyuelos, que van a desembocar en el cercano río.

Más adelante cruza los ríos Samborombón y Salado y los canales de desagüe; luego corre atravesando grandes extensiones de ricos campos de pastoreo.





UN VIEJO CAMINO

SEGUNDA PARTE

Viajar por el “Camino de la costa”, es deleitarse. Por un lado se ve el Río de la Plata, inmenso, con sus aguas color leonado; por el otro, en el monte, bandadas de cotorras vuelan luciendo el hermoso color verde de su plumaje o chillan escondidas entre el follaje de los

árboles, donde tienen sus nidos. Estos son enormes; en cada uno se albergan muchas de ellas.

Cardenales de copete rojo o amarillo, cabecitas negras, zorzales, chingolos y mil avecillas más alegran el monte con sus cantos. Tampoco faltan chimangos y gavilanes, que son los bandoleros del aire.

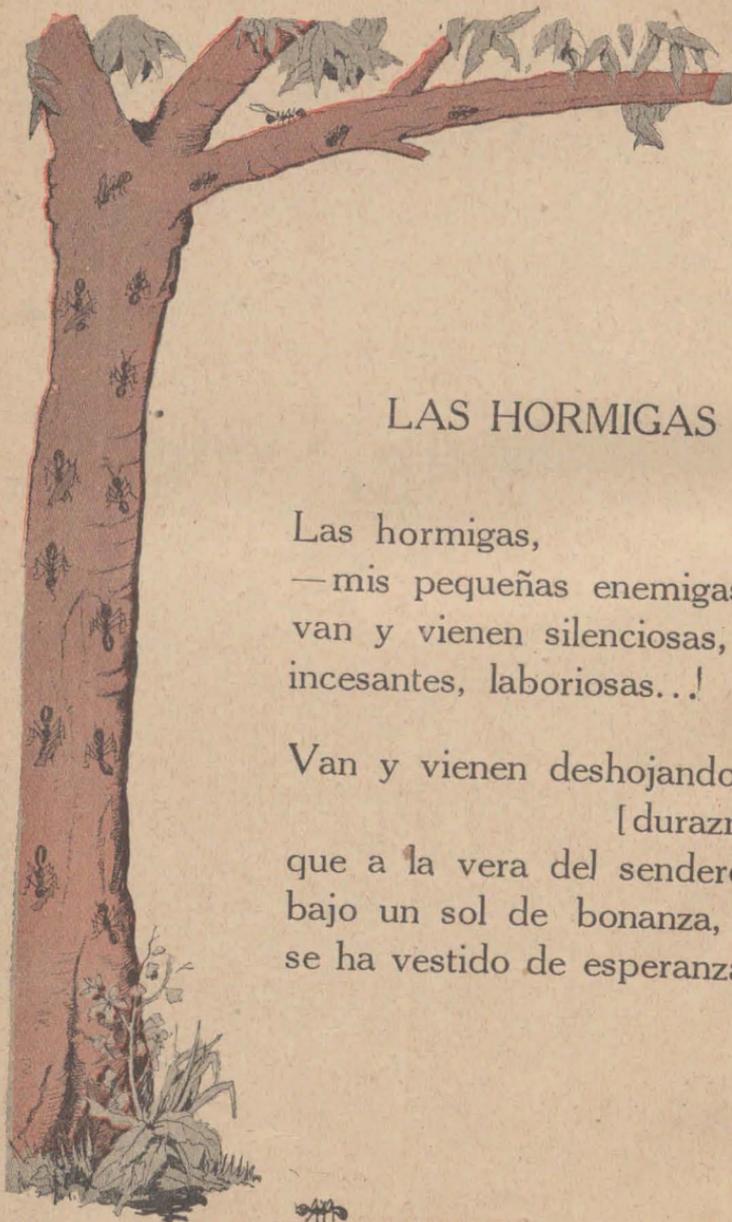
Teru-teros y chajáes, centinelas de los campos, saludan al viajero con sus gritos. En los bañados se ven cigüeñas, garzas y numerosas bandadas de patos silvestres.

En su trayecto se atraviesan grandes estancias, donde pacen vacas, caballos y ovejas. Suelen verse también manadas de asnos y grupos de hermosísimos ciervos; éstos huyen velozmente cuando se acercan las personas.

Grandes canteras de conchilla se ven al pasar.

Por este camino, se llega a las espléndidas playas de Ajó y Mar del Plata, situadas sobre el Océano Atlántico.





LAS HORMIGAS

Las hormigas,
— mis pequeñas enemigas —
van y vienen silenciosas,
incesantes, laboriosas...!

Van y vienen deshojando un
[duraznero
que a la vera del sendero,
bajo un sol de bonanza,
se ha vestido de esperanza...

Van y vienen, sin demora,
las pequeñas segadoras
enlutadas,
las eternas consagradas
al trabajo;
sin destajo,
las traviesas, las golosas,
las que siempre guillotinan a mis rosas..
Van y vienen las hormigas,
— mis pequeñas enemigas —
y el humilde duraznero
del sendero,
— sin un sueño de venganza —
va perdiendo su vestido de esperanza.

DELFOR B. MÉNDEZ





EL DEBER DE ELISA

— ¡Qué trabajo! — exclama Rosalía, un tanto impaciente.

— ¿Qué es lo que te pasa? — le pregunta su amiga Elisa.

— Debo redactar la carta que nos dieron como deber y me parece muy difícil.

— No lo creas; la tarea que nos han impuesto es bien sencilla; lo que hay es

que tú no quieres pensar un poquito. Mira la que hice yo.

Rosalía toma el cuaderno y lee:

Pergamino, noviembre 18 de 1935

Señora Eulalia C. de Rodríguez.

Querida tía:

Dentro de pocos días terminarán las clases. Sé que pasaré de grado, pues las calificaciones del año han sido buenas; por lo tanto, espero que mamá me permitirá ir a esa, durante las vacaciones.

Esto me encantaría, porque el campo me agrada mucho. Ya me veo montada en el petizo zaino, saliendo de mañana a gozar del aire fresco y del sol, en compañía de mis primos.

En la casi seguridad de que pronto estaré con Uds., y deseando sigan todos bien, se despide cariñosamente.

Tu sobrina

Elisa.

— ¡Qué bien está! Jamás supuse que la redacción de una carta fuera tan fácil— dice Rosalía.

— Ya lo ves; basta con escribir lo que se desea expresar.

— Bien; ya comprendo. En pocos momentos haré mi deber.





COFRE DE ALEGRÍA

—¿Cofre de alegría?— dice Ricardo.—
¡Es imposible! Bien sabes tú que en
cofres solo se guardan alhajas, dinero,
objetos de valor..., pero no una cosa que
no se puede tocar.

—¡Qué poco ingenio tienes!— responde
Guillermo—. Cierto es que la alegría no

se puede tocar, pero sí se puede ver, sentir, demostrar... Además, ¿no te parece que la alegría es un tesoro? Y siendo un tesoro, teniendo un valor, ¿no debe, acaso, guardarse en un cofre? ¿Pones cara de asombro?

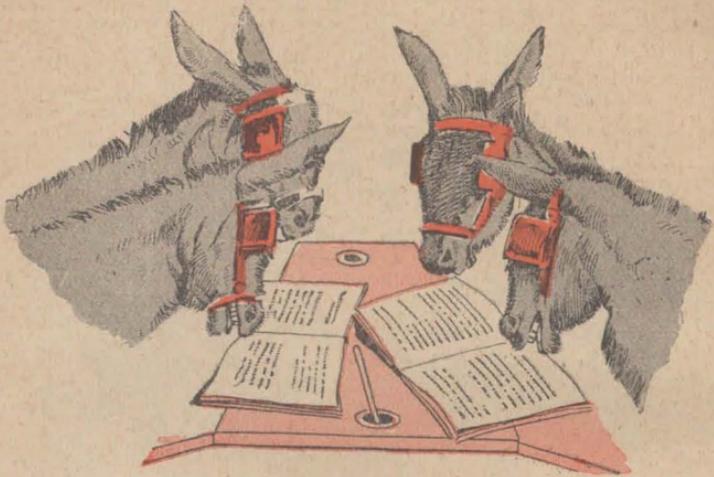
—No vayas a imaginar — aclaró Guillermo — que tan bella idea es mía: no quiero apropiarme de méritos ajenos. Julio César, mi hermano mayor, futuro poeta —según dice papá— pasaba ayer frente a una escuela, a la salida de clase.

—Cientos de niños — continuó — rebasando la vereda, invadían la calzada, con gran inquietud del agente de tráfico. Con sus guardapolvos, parecían una inmensa bandada de palomas blancas, ansiosas de levantar el vuelo. Conversaciones, risas, exclamaciones de júbilo... ¡Aquel conjunto era un tesoro!

—¿Y el cofre? ¿Cuál es? ¿Dónde está? — le pregunté.

— Es la escuela — contestó —. El cofre quedaba vacío, pero a la mañana siguiente, con el retorno de los niños, volvería a llenarse de alegría.





AHORA TIENEN LAS OREJAS MAS CORTAS

(Cuento Adaptado)

Hace mucho, en aquellos tiempos en que los animales hablaban, se abrió una escuela con el fin de educarlos, para que fueran menos animales.

Leones, zorros, tigres, lince, monos, ardillas, perros, lobos, loros, etc., concurren a ella para perfeccionar sus facultades naturales. Los únicos que no sa-

bían qué carrera elegir eran los asnos. ¿A qué profesión se iban a dedicar los pobrecitos, siendo tan borricos?

El león, el perro y otros animales inteligentes no asistían con puntualidad ni prestaban atención a las explicaciones.

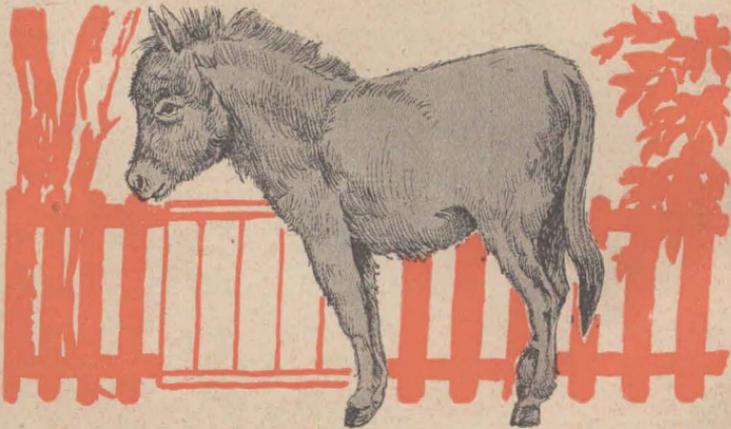
Los astutos, como el zorro y la ardilla, tampoco estudiaban, pensando salir victoriosos en los exámenes con alguna argucia o travesura. Loros, papagayos, urracas y otros, charlando sin descanso y causando alborotos estudiantiles, no se acordaban de clases ni de lecciones.

El grupo de asnos era el único que asistía con puntualidad, poniendo las orejas muy tiesas y atendiendo a sus maestros sin perder palabra.

Llegaron los exámenes. Ante la mesa formada por muchos sabios, los inteligentes, los astutos y los charlatanes no supieron qué decir y sólo balbucearon algunas tonterías.

Los asnos, aunque muy tímidamente, contestaron a todas las preguntas y demostraron que habían aprovechado el tiempo. Los demás animales, avergonzados, comprendieron que de nada sirven las dotes naturales si no se las dirige bien, y que la aplicación y constancia siempre tienen su premio.

Y se dice que desde entonces, los asnos son un poquito menos borricos de lo que eran antes, y que sus orejas son algo más cortas.





LA MADRE

¡Bendita mil y mil veces
la mujer todo cariño,
que en la vida es para el niño
lo que para el mundo el sol!

La madre es el ser sublime
y santo por excelencia:
¡oh qué hermosa Providencia
de luz, de bondad y amor!

Una madre es un tesoro
de virtudes sin segundo;
el amor puro del mundo
la gloriosa excelsitud.

Y ella, que nos dió la vida,
nos educa y nos corrige,
por la senda nos dirige,
del deber y la virtud.

¿Quieres que dichosa sea
tu madre en el mundo, niño?
¿Quieres compensar con algo
sus inmensos sacrificios?

Pues con tu ejemplar conducta
hazte de su aplauso digno:
idolátrala y venérala:
¡Qué dicha es ser un buen hijo!

R. MENÉNDEZ

INDICE

	Página
Mi nuevo libro	9
Mi Patria	11
Enrique	13
La muñequita de trapo	15
¿Qué hace este niño?	17
Buenos consejos	19
En mi patria hay una casa (poesía)	21
Una sorpresa	23
La bandera	25
Una voz amiga	27
Mañana de sol	29
Toda una hazaña	31
Amistad	33
El perro y el pedazo de carne (fábula)	35
No debe apenarte	37
En el tambo	39
Símbolo patrio	42
Sultán	44
¡...! (poesía)	47
¡Cuidalos!... son un tesoro	49
Perjudiciales y útiles	51
Aún trabaja	53
La casa propia	55
Panadero... panadero... (poesía)	57
Miedosa	59
Fecha gloriosa	61
Himno Nacional Argentino	63
¡Cómo me voy a divertir!	66
Una lección para toda la vida	69
El gato (poesía)	71
En marcha	73
Don Manuel	75
Amigo en la oscuridad	77
En el jardín	79
Carbón de leña	82
Mi bandera (poesía)	85

¡Qué imprudencia!	88
Fiesta patria	91
Susto y... lección	94
Música rara	96
La verdad (poesía)	98
El junco	100
Un buen amigo	103
Entretenimiento productivo	105
Servidores abnegados	108
Algo que debemos proteger	111
Tarea cumplida	113
Cuna de héroes	116
Padre feliz	118
La Municipalidad	120
Caramelos... caramelos... (poesía)	123
Un día que debemos conmemorar	126
Velando por la salud	129
Trabajarán en sociedad	131
Veraneando	134
Una figura familiar	137
Miedo infundado	140
La Primavera	143
La fiesta del árbol (poesía)	145
Trabajadores infatigables	147
Aves mecánicas	150
Una vidriera llamativa	153
El gusano de seda I	156
El gusano de seda II	159
La voz del aire	161
Los chanchitos desobedientes (fábula en verso)	164
Oración	167
Recuerdo cariñoso	168
Yo os protegeré	170
Un humilde y eficaz servidor	172
La abeja y la hormiga	174
Un viejo camino I	177
Un viejo camino II	179
Las Hormigas (poesía)	182
El deber de Elisa	184
Cofre de alegría	187
Ahora tienen las orejas más cortas (cuento)	190
La madre (poesía)	193

